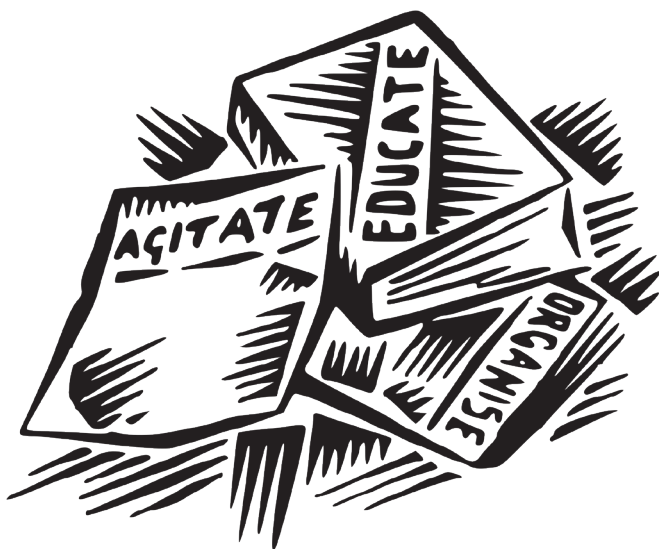
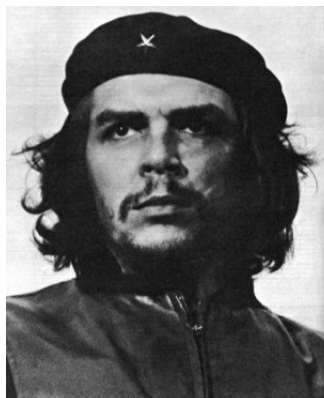


Folleto de Organización



EDICIONES **D**UALÉCTICA

abril 2025



Si no existe la organización, las ideas, después del primer momento de impulso, van perdiendo eficacia.

Ernesto *Ché* Guevara

Folleto editado por los núcleos de RR de Cádiz, Sevilla y Zaragoza



Índice

Presentación	5
Una línea inédita en lucha por seguir editándose	7
Organizarse desde nuestra línea	13
Ante la Conferencia Organizativa, unas consideraciones de línea política a modo previo.....	21
Apuntes acerca de cómo avanzar en nuestra estructuración organizativa	28
Red Roja: así se templó el acero de una línea inédita.....	35
Lo que nos diferencia de otras organizaciones que se autoproclaman “El Partido”	46
Sobre la dualidad organizativa y el referente político de masas	50
Acerca de la intervención de los comunistas en el movimiento obrero y sindical	56
Ser más estrictos hoy en “el Partido como punto de llegada y no de partida”	64
Anexos	
<i>Presentación a la Conferencia Organizativa de 2016</i>	<i>71</i>
<i>Carta a la Coordinadora Estatal</i>	<i>75</i>
<i>La necesidad de avanzar en nuestra particular estructuración orgánica y el espíritu universal que debe guiarla</i>	<i>80</i>



Presentación

Este folleto de organización que ahora publicamos tiene no poca historia detrás, sobre todo en lo que se refiere a los contextos de debates y, en definitiva, de lucha ideológica en que fueron concebidos los escritos que lo componen. Tal como reflejamos en más de un texto que ahora presentamos, esa confrontación *no solo* se dio entre la línea que se iba sintetizando en Red Roja y el resto de agrupaciones que se reclaman del ámbito comunista. También terminaron por darse esos debates dentro del mismo marco de Red Roja, hasta el punto de que la responsabilidad de sacar este folleto la asumimos exclusivamente como militantes de varios núcleos de Red Roja.

En los primeros textos que abren el folleto explicamos cómo era normal que se diera en dos fases esa lucha entre líneas de construcción comunista; en una primera, entre RR y las agrupaciones del “exterior” comunista que se proclamaban o pretendían ser el Partido, para después darse al interior mismo de nuestro marco organizativo. Esta segunda fase surgió en ocasión de la preparación de la Conferencia Organizativa que estaba llamada a desarrollarnos como cuerpo orgánico una vez que se entendía que estaba suficientemente fundamentada la línea política que nos distinguía y que todos considerábamos como inédita dentro del ámbito de agrupaciones comunistas.

Sin embargo, quienes publicamos este folleto, especialmente desde el área de responsabilidad política que había jugado un papel determinante en la elaboración de esa “línea política inédita”, nos íbamos convenciéndonos cada vez más de que el proceso de cómo ir organizándonos en el plano superior partidista era clave en esa misma línea política. Efectivamente, era clave, y no todos la entendíamos igual, la *dualidad organizativa* que habíamos elaborado como tesis específica nuestra: a saber, cómo afrontar dialécticamente nuestra organización en el plano superior revolucionario (en el que había que aprender a ser partido sin osar a proclamarnos como el partido, ni siquiera a precipitarnos a jerarquizarnos como tal) con la *prioridad política* de promover la revolucionarización de la realidad de la mano de un Referente Político de Masas antioligárquico. Cuestión esta que venía determinada por un contexto de tres crisis que no se había dado nunca antes: *“La crisis del sistema capitalista, en el propio centro imperial y con*

dificultades para exportarla; la crisis del reformismo, que implica la derrota del Estado del Bienestar como alternativa al socialismo; pero también la crisis de legitimidad y de liderazgo del movimiento comunista, en lo que a la percepción de las masas se refiere, tras la ‘caída del socialismo’” (“Organizarse desde nuestra línea”, editorial del nº 3 de Dualéctica, y que se incluye en este folleto).

Por ello hablábamos de que en realidad estábamos ante el reto de una Conferencia *político-organizativa*, que explica que apareciera el texto “Ante la Conferencia Organizativa, unas consideraciones de línea política a modo previo”. De alguna manera este escrito marca un antes y un después en esa segunda gran fase de debates, ya al interior de nuestro propio marco organizativo. A partir de ahí, el objetivo principal que nos marcamos era asegurar la continuidad de la línea política, tal como atestigua “Una línea inédita en lucha por seguir editándose”, para lo antes posible dirigirnos con ella al conjunto de quienes se reclaman del comunismo, incluyendo de forma más explícita nuestra propuesta organizativa: “Organizarse desde nuestra línea”. Nos ha parecido conveniente invertir el orden de aparición de estos dos textos para una mayor comprensión de ese llamamiento generalizado nuestro a organizarse en torno a nuestros planteamientos, considerando que el primer escrito que aparece es la síntesis más acabada de nuestra línea en materia organizativa.

Valoramos que estas sucesivas fases de lucha ideológica suponen una experiencia muy enriquecedora para la forja de los cuadros revolucionarios de intervención que hoy en día necesitamos. Por eso damos importancia a compartir nuestra experiencia, solo sea en parte, también con compañeros del ámbito comunista más allá de nuestro marco organizativo. Y como damos gran importancia al camino en el que se han ido estableciendo nuestras conclusiones, hemos incluido en este folleto una serie de textos (algunos extractados) que dan fe de ese proceso de elaboración de nuestra propuesta político-organizativa. En definitiva, vemos como una necesidad compartir lo que hemos ido aprendiendo a hacer... y a *no hacer* en materia de construcción organizativa en esta época que nos toca vivir y que no tiene parangón dentro de la historia del movimiento comunista.

Abril, 2025

Una línea inédita en lucha por seguir editándose

Enero 2024

En un reciente cruce con compañeros de otros territorios decíamos que la tarea militante principal que teníamos por delante era *“la formación de cuadros comunistas de intervención y de extensión del trabajo de influencia y de organización entre trabajadores y activistas sociales en pro de un Referente Político de Masas”*. En esto consiste la *dualidad organizativa* de la que hablamos desde hace años en Red Roja. Utilizamos la denominación “dualidad organizativa” porque encierra dos trabajos distintos, en ámbitos diferentes: uno en el plano superior de la militancia (superior en términos de conciencia y compromiso), donde se forja y crea la organización partidista; otro, el de los marcos de movilización y aquellos en que, de forma más o menos permanente, se agrupan la clase obrera y otros sectores populares (sindicatos, barrios, etc.). Son planos diferentes —e incluso distantes, aún más tras la percepción generalizada de que el comunismo entraba en crisis— donde los criterios de “calidad” y “crecimiento” en la pertenencia a ellos, a dichos planos, son a menudo hasta opuestos pero en todo momento relacionados dialécticamente.

Hay una amplia documentación que hemos elaborado al respecto, pero no vendría mal hacer un resumen-recordatorio dado los debates que nuestra línea lógicamente suscita *también dentro* de nuestro propio marco organizativo.

El criterio-nexo que más une esas actividades distintas que el militante tiene que abordar se refleja cuando decimos que, hoy por hoy, el examen más importante de calidad del cuadro consiste en medir su capacidad, no de demostrar cuánto sabe de frases comunistas, sino de cómo —en medio de la propia crisis histórica de nuestro movimiento, que rebaja el mismo poder de las frases entre las masas— es capaz de llevar a la práctica la tesis más enigmática y menos panfletaria del marxismo: *el comunismo es el movimiento de superación del estado real de las cosas*. Y ciertamente, para comprender y aplicar esto en toda su esencia conviene una profunda *formación de cuadro* que no solo entienda de comunismo, sino de su crisis, de su negación, asumiéndola, interpretándola, a fin de reafirmar a aquel,

al comunismo, en la madurez y la solidez que solo pueden garantizar los anticuerpos que ha obtenido en sus enfermedades históricas.

Entre nosotros, pues, hemos de insistir en que el objetivo principal, de corte estratégico, que desde una línea revolucionaria nos planteamos en el plano organizativo actualmente es la formación de cuadros revolucionarios de intervención que, aplicando la dualidad organizativa, actúen entre el pueblo para imbuir en sus movilizaciones y en sus luchas la política de lo que hemos dado en llamar “frente de salvación popular” (donde el nombre es lo de menos) como concreción del necesario Referente Político de Masas. Un referente llamado a revolucionar una realidad que necesita *objetivamente* de la revolución pero que no es una realidad que se reconozca *subjetivamente* en el socialismo con facilidad.

La forma *particular* de contribuir a “revolucionar la realidad” por parte de la militancia es resultado

de tres crisis que se solapan: la crisis del sistema capitalista, cuya forzada continuidad solo puede traer a nivel global barbarie y guerra; la crisis del reformismo, sobre todo en países más avanzados o intermedios, ya que se dificulta cada vez más la consecución de reformas que, en última instancia, tienen históricamente mucho de accesorio de la expoliación directa o indirecta imperialista; y la propia crisis de desarrollo del movimiento comunista, que afecta a la legitimidad de su autoridad y dirección política entre la clase obrera y otros sectores populares para que le sigan en las transformaciones históricas que se necesitan y no miren a otras alternativas que se les presentan como tablas de salvación.



Empleamos el término “revolucionar” porque toda lucha, en el contexto de las crisis del capital y del reformismo, termina por antagonizar de facto con el poder favoreciendo su mismo cuestionamiento y, en cualquier caso, creando condiciones para la clarificación revolucionaria. Es decir, no hacemos de la creación de la conciencia revolucionaria y, aún menos de la conciencia por el socialismo, una condición previa. Aún más hay que tener en cuenta esto hoy en día ante la proliferación “vidabrianista” de siglas, que lo menos que puede causar es estupor, cuando no sonrojo, entre la “gente normal” que sale a la calle para mejorar sus condiciones materiales de vida.

Justamente, esa crisis histórica del movimiento comunista y la proliferación de iniciativas de reconstrucción del partido —muchas limitadas por su proceder esquemático y dogmático— son las que plantean una contra-

“... el examen más importante de calidad del cuadro consiste (...) en (...) cómo es capaz de llevar a la práctica la tesis más enigmática y menos panfletaria del marxismo: el comunismo es el movimiento de superación del estado real de las cosas”.

dicción dentro de nuestro movimiento: ese objetivo estratégico arriba expresado *solo puede surgir* de entre los comunistas, pero el primer obstáculo que se encuentra para su materialización se da precisamente entre una parte importante de quienes se reclaman del comunismo, al emplazarnos a

crear primero el *Partido* (así, en mayúsculas) y sus órganos de dirección. Y esto sucede a lo largo y ancho de toda una “oferta” de siglas o de partidos (así, en minúsculas) que se consideran el preludio de *Aquel* y que por ello adelantan forzada y embrionariamente su formato desde la célula hasta el comité central con sus comisiones.

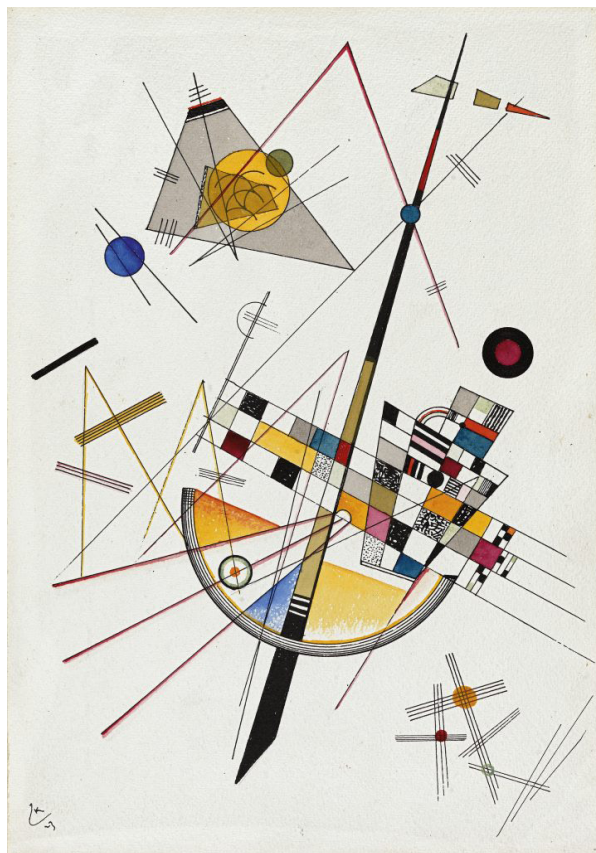
Así que es en el ámbito de quienes nos reconocemos del comunismo donde se presenta la primera lucha ideológica. Una lucha ideológica con mucho carácter teórico (de comprensión del marxismo) y donde la actividad política real que se lleva a cabo, dentro los marcos de movilización y trabajando por el Referente Político de Masas, es el “criterio de comprobación o prueba” de esa primera lucha que se nos plantea para parir la línea que necesitamos.

Digamos ya que la construcción de la línea política que necesitamos tiene una *proyección internacional* que va más allá del marco estatal en que actuamos. En cualquier caso la tiene, esa proyección, en países del centro imperialista donde existe un sector que normalmente se denomina “clase media” y que alcanza a parte de la clase obrera en sus aspiraciones de pertenecer a ella. Y que cuando sale para protestar por el desmontaje del Estado del Bienestar, si el reformismo pudiera asegurarle condiciones pasadas, en gran medida podrían salir satisfechos sin reparar en demasía en el carácter imperialista y contrarrevolucionario de ese Estado del Bienestar. No en vano, este se ha parido dentro del sistema capitalista como alternativa al socialismo. Otra cosa es, como decimos, las dificultades *objetivas* cada vez mayores para asegurar con sustancialidad esa aspiración *subjetiva* de reformas dentro del capitalismo y sin (terminar por) cuestionar a este.

“Empleamos el término ‘revolucionar’ porque toda lucha, en el contexto de las crisis del capital y del reformismo, termina por antagonizar de facto con el poder favoreciendo su mismo cuestionamiento...”.

Aquí, en el Estado español, esa línea revolucionaria de intervención (LRI) ha sido planteada en el marco de RR. Desde el principio se vio claro lo inédito de su propuesta. Una línea que comenzó con la definición del criterio de pertenencia a un mismo marco organizativo, el “tricriterio”: cuestionamiento en origen del Régimen del 78; socialismo frente a Estado de Bienestar; y línea antiimperialista, poniendo por delante la solidaridad con los agredidos por el campo imperialista al que pertenecemos. A partir de ahí, a partir de cómo nos agrupábamos en un mismo marco organizativo, planteamos cuatro confluencias que nuestra militancia ha de promover a fin de desarrollar actividades comunes con compañeros que no son del mismo marco organizativo: la propia entre comunistas, la política contra el régimen del 78, la sindical y la popular. Siendo esta última confluencia la de menos nivel de exigencia, digamos militante, pero que se constituye en el verdadero criterio para juzgar si el cuadro está aplicando correctamente la LRI. Fue en el contexto del flujo de movilizaciones contra los recortes derivados de la crisis financiera de 2008 donde más versamos acerca de esta confluencia y del Referente Político de Masas que le es propio.

Pues bien, esta línea tuvo que afirmarse durante un primer gran periodo frente a otros proyectos militantes nominalmente comunistas. Pero era cuestión de tiempo que esa lucha se diera también en el marco interior de RR. Era lógico, dado el carácter inédito de una línea, la nuestra, que contradice la “lógica ortodoxa” que prioriza la creación partidista y sus órganos de dirección como paso previo a desarrollar unos frentes de masas llamados a admitir la dirección de ese partido.



Lo importante es sembrar esa línea revolucionaria de intervención nuestra (que ya hay que admitir que choca contra el resto de proyectos de construcción partidista) en el máximo de lugares y con el máximo de seguridad allí donde se ha plantado.

Al ser una línea política inédita (producto de las tres mencionadas crisis que se solapan sin parangón) hay que desmarcarse de toda iniciativa militante de reagrupamiento comunista sin que comprobemos que se tenga clara esa línea inédita (expresada

en la dualidad organizativa). De lo contrario, la “brianización” de nuestro propio marco está servida.

Por eso, la construcción de núcleos relacionados entre ellos en un marco estatal se demuestra como el más adecuado. La propia práctica ha demostrado que al marco de RR han llegado militantes experimentados, y

con mucho currículum, pero que no han asimilado esa línea (ni han profundizado en la propia crisis histórica de nuestro movimiento). Y se constituyen en los candidatos “naturales” para formar los órganos de dirección para seguidamente priorizar la confluencia entre siglas a fin de llegar lo más rápido posible a la fusión (en el deseo loable de reducir el abanico de las mismas) que acelerare la tarea principal que se dan: la creación del Partido. Se entiende, entonces, que la línea *inédita* de RR estaba llamada a depurarse tanto fuera como dentro, si es que quería seguir siendo... editada.

“... hay que desmarcarse de toda iniciativa militante de reagrupamiento comunista sin que comprobemos que se tenga clara esa línea inédita (expresada en la dualidad organizativa)”.

En definitiva, la vida nos ha (de)mostrado que nuestra línea necesita probar a sus portadores en la práctica porque está en lucha contra la interpretación esquemático-dogmática del comunismo (y de la construcción del partido) y frente a quienes no han sabido asumir e interpretar el sentido histórico de la crisis del movimiento comunista. Y ese “examen” es previo a la construcción forzada del partido y de sus órganos de dirección, que efectivamente todo comunista tiene en su horizonte. Máxime hay que tener claro esto cuando no es precisamente la “larga edición” de la vida militante que se lleve (con ser un importante tesoro) lo que mejor predisponga para entender la línea inédita que nos caracteriza.

Por lo demás, la práctica también ha demostrado que un comunista no deja de *ser partido* porque formalmente no esté organizado en un partido concreto. Y que, aunque no tenga una dirección ya “oficializada”, no por ello deja de aspirar a desarrollar la autoridad legítima entre la propia militancia, aún más entre la gente con la que se trabaja en los marcos de movilización y en otros ámbitos de organización popular. Hay que sustraerse a la evidencia de que en tiempos de crisis (también propia) no hay más atajo para desarrollar esa autoridad legítima que desmarcarse de declamaciones formalistas que además van con las siglas por delante. Es decir, nos toca hacer mucho vino antes de etiquetarlo. Fuera... y dentro de nuestra bodega.

Organizarse desde nuestra línea

Editorial del nº 3 de *DUALÉCTICA*, febrero 2025

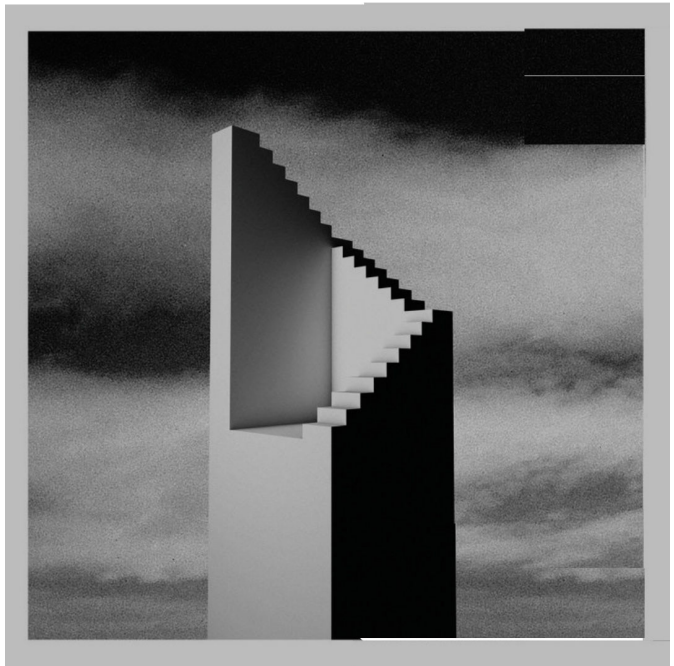
Hemos querido comenzar este tercer número de Dualéctica lanzando lo más directamente posible una propuesta organizativa dentro del ámbito comunista al que pertenecemos. Concretamente lo hacemos ante requerimientos sobre *qué hacer* de compañeros de diferentes lugares del Estado español que nos han hecho llegar que están en buena parte de acuerdo con nuestra línea y nuestros análisis políticos. Partiendo de la base de que la conocen en gran medida, se trataría de recalcar qué es lo pensamos que hay que hacer en cuanto a *cómo organizarse*, en tanto que comunistas, y *cómo intervenir* en los marcos populares y de lucha, una vez que se manifiesta un gran acuerdo en cuanto a la línea política. Pero hemos de advertir que lanzamos esas orientaciones siendo conscientes del retraso de organización en cuanto a desarrollo partidista que nos afecta también a nosotros.

Hablamos de recalcar lo que pensamos que hay que hacer porque no es poco lo que, a lo largo de años, hemos apuntado al respecto. Sabemos que la fundamentación de una línea no cubre todo lo que la realidad nos interroga acerca de la misma; y más cuando se trata de una línea que consideramos que tiene mucho de inédita. Hemos comprobado que no basta con que se diga que se está de acuerdo con la literalidad de una línea, sino que ha de ser *en la práctica* donde se compruebe el grado de seguimiento de la misma. Si eso siempre es así, aún lo será más en el caso de una que da la impresión, en primera instancia, de romper con ortodoxias dentro de nuestro movimiento. Por eso es que, con más razón, será en la práctica donde habrá que comprobar fehacientemente la forja y la selección de cuadros que nuestra línea necesita.

Una vez que hemos forjado una línea en sus presupuestos fundamentales -como decimos, confrontando fuera y dentro de nuestro propio marco organizativo de RR, como no podía ser de otra manera dadas las características inéditas de aquella- y una vez que hemos asegurado la continuidad digamos existencial de esa línea, estamos en mejores condiciones de dar respuesta a los requerimientos que se nos hacen.

Lo que proponemos es que en los lugares donde haya un acuerdo de principio con nuestra línea se pongan en marcha grupos nucleares de militantes comunistas que (se) preparen (como) cuadros revolucionarios de intervención al tiempo que, sin etapismo de ningún tipo, intervengan *desde ya* en los marcos de actuación que depare la realidad de las luchas populares, así como en los ámbitos en que el pueblo se organice o sea susceptible de ser organizado. Y que esa intervención se haga con el objetivo mayor de promover/sembrar un Referente Político de Masas que contribuya a revolucionar la realidad con las miras puestas en el cuestionamiento del poder como elemento central.

Es clave que ese trabajo en los marcos lo hagamos con toda la pedagogía posible de acompañamiento a nuestro pueblo en la resolución de sus propios límites y contradicciones, sin imposiciones ni “paracaidismo” (algo que seguro que conocemos), ganándonos el derecho a ser escuchados en lugar de imponernos de manera artificiosa y forzada. Lo importante es que esos grupos de militantes se formen sin ni siquiera hacer un problema de la etiqueta nominal que particular o localmente se den por ahora.



Así pues, nuestra propuesta de organización dentro del ámbito comunista no puede ser la de agruparse para formar (otro) partido ni pasa por constituirnos nosotros previamente en uno, con sus órganos de dirección

y demás, y a partir de ahí extendernos. Por tanto, lanzamos directamente esta propuesta sabiendo que actualmente esos grupos habrán de afrontar su trabajo militante con bastante autonomía. Que no contarán con la ayuda de una organización desarrollada ni de, mucho menos, un comité u órgano central que oriente y supervise ese trabajo. Ello obligará a que los militantes que se dispongan a aplicar nuestra línea aquí y allí no tengan solo el reto de formarse como cuadros, sino también... como (auto)dirigentes. Y será a partir de ahí que iremos tejiendo relaciones a distintos niveles y por diferentes vías entre los distintos lugares.

Por experiencia sabemos que esos compañeros -a los que, sin más preámbulos, llamamos a que se agrupen en torno a nuestra línea- habrán

“Lo que proponemos es que en los lugares donde haya un acuerdo de principio con nuestra línea se pongan en marcha grupos nucleares de militantes comunistas que (...) intervengan desde ya en los marcos de actuación que depare la realidad de las luchas populares...”

de afrontar a su vez un proceso de depuración organizativa y militante dentro del ámbito comunista, pues nuestra línea “no entra” especialmente a la primera, ni se asimila fácilmente entre quienes de antemano se etiquetan de comunistas. Hemos

aprendido, no sin una cuota de traumatismo, que entre quienes nos reclamamos del comunismo nuestra línea requiere efectivamente, como hemos apuntado, un proceso de contraste práctico en la comprobación del acuerdo que se manifiesta con ella, al mismo tiempo que se pone en marcha un proceso de forja y de selección de cuadros.

Por lo demás, como la realidad de la lucha de clases requiere afrontarla con una urgencia que no puede supeditarse al ritmo lento en que hoy se desarrollan las cosas en el ámbito comunista, se hace más necesario aún que se agrupen sin más dilaciones quienes manifiesten un acuerdo con nuestra línea y ya hayan tomado distancia de las experiencias que protagonizan los múltiples grupos que se erigen en el partido o se proponen como tarea inmediata forjarlo y constituirlo. A partir de ese agrupamiento “sin más” se impone adoptar la organicidad y la disciplina comunistas, a fin de aplicar y enriquecer una línea revolucionaria de intervención que se ha fundamentado en la anterior década, en el contexto del flujo de movilizaciones que

conllevó la crisis de 2007/8. En definitiva, llamamos a *tomar partido* por esta línea en el sentido más estricto del término. ¿Acaso no terminábamos aquel texto del nº1 de *Dialéctica* diciendo que *“la práctica también ha demostrado que un comunista no deja de ser partido porque formalmente no esté organizado en un partido concreto”*?

Es decir, aunque nuestra prioridad *no* es hacer el Partido -desde luego, no lo es declararnos nosotros como tal-, sí que lo es formar comunistas que sean cuadros revolucionarios de intervención que fomenten la revolucionarización de la realidad en una estrategia que sabemos que no puede ser otra que la socialista y que “seleccionen” de entre quienes se dicen comunistas los que en la práctica y no solo en las declaraciones demuestren que asumen la línea revolucionaria de intervención.

A modo de resumen, dos son las señas que entendemos que han de identificar a un cuadro de la línea de intervención que defendemos:

a) Que partan de las 3 crisis que definen la época actual y que obligan a singularizar nuestra táctica, pues no hay precedente en nuestro movimiento de tal situación: la crisis del sistema capitalista, en el propio centro imperial y con dificultades para exportarla; la crisis del reformismo, que implica la derrota del Estado del Bienestar como alternativa al socialismo; y también la crisis de legitimidad y de liderazgo del movimiento comunista, en lo que a la percepción de las masas se refiere, tras la “caída del socialismo”.

Esta conjunción inédita de las tres crisis (las dos primeras, materiales; la tercera, ideológica) plantea una paradoja brutal: la necesidad acuciante de la revolución socialista entre las masas que sufren la degradación socioeconómica y la austeridad (cada vez más también en los países más desarrollados) y la gran involución ideológica en la conciencia general a favor del socialismo de la que todavía somos tributarios. Es esa contradicción brutal entre realidad y conciencia -que obliga a que tome mucho mayor peso la práctica de la lucha de clases como fuente de reconcienciación por el socialismo- la que está en la base de impulsar un Referente Político de Masas antioligárquico (tanto a nivel estatal como de la Unión Europea)

como prioridad de nuestro trabajo político entre los sectores populares.

- b) Que se disponga y sepa trabajar en los marcos de movilización y populares, aunque estos no vayan más allá de luchas sectoriales y estén invadidos de activismo político infectado de reformismo y otros desviacionismos. El cuadro comunista, al estar convencido (en línea con lo expresado anteriormente) de que hoy cobra importancia mayor la clarificación en la movilización, hace un trabajo que llamamos “vectorial” que le distingue por su estilo, por sus diagnósticos y propuestas. Y cuida de no destruir el marco en la medida en que en este participe el pueblo llano; y siempre fomentando la unidad de las luchas y contribuyendo a que se destaquen personas y activistas que trabajen por la confluencia popular y defiendan progresivamente el programa antioligárquico.

“... la práctica también ha demostrado que un comunista no deja de ser partido porque formalmente no esté organizado en un partido concreto...”.

Hay quienes piensan que el hecho de no tener unos órganos de dirección proclamados en un congreso puede generar liberalismo militante. Y hay más de un grano de verdad en ello. Porque la aplicación de nuestra línea solo se puede hacer desde un grado de organicidad y de formación muy elevados. Y eso solo puede salir de entre los comunistas. Pero insistamos en que, ni mucho menos, declararse comunista da ventaja sustancial de partida a la hora de aplicar esta línea. Incluso hemos llegado a decir que es ahí, entre comunistas, donde se da el primer gran obstáculo para impulsar esta línea... que, paradójicamente, solo puede salir de entre los comunistas.

Efectivamente, de la mano de la dualidad organizativa, el primer gran impedimento para intervenir en la lucha de clases con nuestra línea se encuentra en el dogmatismo y el esquematismo que impiden elaborar una estrategia política de mejora de la correlación de fuerzas para la conquista del poder que se contextúe en el cruce de las tres crisis de las que hablábamos antes. Así, ocurre que se llega a estar de acuerdo en lo fundamental con la conquista del poder, pero no se sintetiza la estrategia correcta que

pasa por entender que hay que ir a unos marcos populares, aunque sean reformistas y no cuestionen literalmente el poder. Y hay que hacerlo con el objetivo de unir las luchas y de contribuir a insertarlas en esa estrategia de cuestionamiento del poder, que solo se puede hacer con el referente político de masas.

Pero, cuando bajamos a los marcos, el problema político mayor se da con los que defienden que los problemas pueden ser resueltos con su



participación en el gobierno sin cuestionar y planificar la derrota de la oligarquía. El caso más emblemático es el del podemismo y sus múltiples variantes. Son los principales adversarios en los marcos con respecto a la defensa del referente político de

masas. Pero no los únicos. La línea del referente persigue el *máximo de confluencia popular* contra la oligarquía financiero empresarial y la dictadura de la Comisión de Bruselas que vienen utilizando el Estado para autotrescarse e imponer la prioridad del pago de la deuda a costa de más recortes sociales y laborales. En esa búsqueda de la imprescindible (y hasta urgente) confluencia popular, nuestra línea de actuación choca con otros tipos de desviacionismos protagonizados por activistas políticos y sociales que anteponen el feminismo, el nacionalismo, entre otras cuestiones, y que, en definitiva, no jerarquizan en la práctica las contradicciones que han de afrontarse en el seno del pueblo dentro del marco estatal que nos afecta.

En cualquier caso, esa lucha política que ha de llevarse contra los desviacionismos no es tarea fácil, porque de ninguna de las maneras nos vamos a negar como comunistas, ni como defensores de los derechos de la mujer, de los derechos nacionales e incluso de la cuestión climática, que se agrava sobremanera con el modo de producción capitalista. Más aún, la

tarea se nos complica en cuanto a la formación como cuadro que se nos requiere, ya que no solo no vamos a despreciar esas luchas, sino que consideramos que requieren una conciencia de activista comprometido que es superior a la que se exige para defender el referente político de masas. Parece un contrasentido. Pero es que la lucha política principal por el referente se propone *desde ya* trabajar entre gente que no es activista política persiguiendo que esta gente, a partir de sus reivindicaciones sociolaborales, se politice cada vez más, yendo desde la mera exigencia al gobierno a defender que hay que desprenderse de la oligarquía estatal y de la que representa la Comisión Europea.

“Así pues, nuestra propuesta de organización dentro del ámbito comunista no puede ser la de agruparse para formar (otro) partido ni pasa por constituirnos nosotros previamente en uno, con sus órganos de dirección y demás, y a partir de ahí extendernos”.

Solo así se podrá poner coto a la barbarie de la guerra, producida por un sistema que no tiene salida, a la demagogia de la extrema derecha, a la división en el seno del pueblo y dentro de la misma clase obrera. También dentro de la clase obrera, sí, donde hay que llevar al centro de su reconstrucción a los sectores más precarizados con especial atención a nuestros hermanos proletarios inmigrantes. Como todo urge, porque esas amenazas de movilización reaccionarias ya están en el día a día y “a ras de suelo”, *no podemos esperar a ser el partido para cumplir esa tarea urgente de ser partido entre la gente.* Y esto no solo requiere que haya un alto grado de formación en el plano superior comunista (independientemente de que no todos los militantes hayan de ser, ni mucho menos, unos lumbreras de la teoría), sino que hay que estar vigilantes de que nuestra militancia actúe correctamente en los marcos de lucha y en general en los ámbitos populares y obreros.

“... de la mano de la dualidad organizativa, el primer gran impedimento para intervenir en la lucha de clases con nuestra línea se encuentra en el dogmatismo y el esquematismo que impiden elaborar una estrategia política de mejora de la correlación de fuerzas para la conquista del poder...”.



“El estado crítico, el estado de transición de nuestro movimiento, puede formularse del modo siguiente: nos falta gente, y gente hay muchísima.

Hay infinidad de hombres, porque tanto la clase obrera como sectores cada vez más diversos de la sociedad proporcionan, año tras año, y en cantidad creciente, descontentos que desean protestar y que están dispuestos a contribuir cuanto puedan a la lucha contra el absolutismo, cuyo carácter insoportable no comprende aún todo el mundo, aunque masas cada día más vastas lo perciben más y más.

Pero, al mismo tiempo, no hay hombres, porque no hay dirigentes, no hay jefes políticos, no hay talentos organizadores capaces de realizar una labor amplia y, a la vez, indivisible y armónica, que permita emplear todas las fuerzas, hasta las más insignificantes. (...)

Cuanto más menudas sean las distintas “operaciones” de la labor general, tantas más personas capaces de llevarlas a cabo podrán encontrarse (y, en la mayoría de los casos, totalmente incapaces de ser revolucionarios profesionales), y tanto más difícil será que la policía “cace” a todos esos “militantes que desempeñan funciones fragmentarias”, tanto más difícil será que pueda montar con el delito insignificante de un individuo un “asunto” que compense los gastos del Estado en el mantenimiento de la policía política.

(...) Pero, por otra parte, para agrupar en un todo único esas pequeñas fracciones, para no fragmentar junto con las funciones del movimiento el propio movimiento y para infundir al ejecutor de las funciones menudas la fe en la necesidad y la importancia de su trabajo, sin la cual nunca trabajará, para todo esto hace falta precisamente una fuerte organización de revolucionarios probados.

(...) En una palabra, la especialización presupone necesariamente la centralización y, a su vez, la exige en forma absoluta”.

Lenin, Qué hacer, Febrero de 1902

Ante la Conferencia Organizativa, unas consideraciones de línea política a modo previo

Agosto 2021

Texto preparado en el núcleo de Cádiz con reflexiones directamente ligadas al campo de la línea política. Aunque no es estrictamente una ponencia de cara a la Conferencia Organizativa, sí que es un escrito muy ligado a su preparación.

El conflicto vivido en RR afecta a cómo desde una parte de la organización se piensa que hay afrontar la Conferencia Organizativa (prevista desde antes de ese conflicto), contextuándola en la propia construcción y en el desarrollo de la línea política de nuestro marco organizativo. Ello va a afectar al contenido de lo que se trate e incluso a la forma de plantear los asuntos y el mismo debate que conlleve, reflejándose esto en la propia documentación que desde ya se vaya confeccionando.

En lo que respecta a la situación conflictual, si bien se pudo canalizar en parte, lo cierto es que no ha podido ser resuelta (y por tanto no ha podido ser del todo superada) con los procesos de contraste planteados por una parte de la organización en lo que se refiere a la componente organizativa del conflicto. Cuando hablamos de “componente organizativa del conflicto”, nos referimos a “las actuaciones que ha habido”, que no cabe que sean eludidas ni sustituidas por opiniones expresadas individualmente (sin entrar en saber qué ha pasado más allá de lo que se dice y sin entrar, al menos, en la lógica de lo que se está argumentando). De ahí que se plantease hablar de procesos de contraste, que, como decimos, en ningún caso se han dado. En la última Coordinadora Estatal solo se mostraron opiniones y posiciones –lo que fue un avance-, pero no hubo ninguna dinámica de contraste.

No es que pensemos que haya que hacer de esto una problemática urgente a superar. Hay que ser consciente de que, en gran medida, ese defecto es achacable a la falta de madurez de la propia organización. En cualquier caso, es necesario dejar constancia de ello, pues será un elemento a incluir en el capítulo correspondiente a cómo ir encarando los conflictos en organizaciones como la nuestra y a su misma teorización; lo que, no en balde, es de interés no solo para nuestro marco organizativo sino para el movimiento

comunista en general. Y es con este espíritu que en este texto se hacen comentarios acerca de la situación interna que hemos vivido; sobre todo, por las expectativas que puedan albergarse en relación con la Conferencia organizativa.

Existe la convicción de que, si se hubiese afrontado ese proceso de contraste sobre las actuaciones habidas, estaríamos en condiciones óptimas para pasar a la fase de interpretación y de explicación (que es lo realmente más interesante y elevado). Si se hubiese afrontado ese proceso de contraste, en definitiva, estaríamos en mejores condiciones para poner en relieve las contradicciones entre diferentes tendencias o posicionamientos ideológico-políticos (más allá de lo personal) y para haber llevado un debate más sano en favor de la propia madurez de nuestro marco organizativo. Una mayor madurez, que requerimos para materializar nuestra particular línea de desarrollo interno (que es muy distinta a la que se lleva a cabo en otros grupos que se proclaman del ámbito comunista). Y una todavía mayor madurez es la que necesitamos para avanzar en la perspectiva del Referente Político de Masas (donde aún más nos debemos diferenciar de otras dinámicas de grupos que se reconocen del ámbito comunista).



Sea como fuere, tras la situación conflictual vivida, ha crecido la opinión de que en nuestro marco organizativo **tenemos planteado un debate ideológico-político (con componente teórica incluida) que no se reduce a una mera discusión de modelos organizativos**. Y esto es muy importante dejarlo claro de cara a una Conferencia que es precisamente de tipo organizativo. ¿Por qué? Porque no es que solo tengamos diferencias a la hora de cómo crearnos como organización; también tenemos diferencias sobre la misma

línea de construcción política de RR. Una línea de construcción política de RR (donde, como insistiremos más adelante, el Referente Político de Masas es clave) que está contextualizada en los esfuerzos por contribuir al reto mayor de reconstrucción del partido comunista en el Estado español y, más allá, en medio de los esfuerzos por recuperar al movimiento comunista internacional.

Por tanto, la suerte de la construcción futura de RR no se liga solo a cuestiones organizativas propias de una Conferencia Organizativa. En ese sentido, afirmamos que la situación conflictual (más allá de cuestiones personales, que en un grupo pequeño tienen un peso no desdeñable) no ha sido resultado de una debilidad organizativa sino, fundamentalmente, de una problemática relacionada con nuestra propia línea política de construcción: de su comprensión y de su asimilación teóricas, de su asunción política y de la aplicación práctica de esa línea. Pero es muy importante recalcar que no es de extrañar que se haya dado esta problemática relacionada con nuestra línea, dadas la singularidad y la novedad de nuestros planteamientos en el contexto de la crisis del movimiento comunista. Es decir, que vemos como algo “natural” esas diferencias de criterio en nuestra línea política de construcción y lo importante es que se visualicen y se debatan sanamente, y no que, por no evidenciarse con claridad, agudicen los conflictos sobremanera.

RR se está jugando ser una contribución a un embrión de algo distinto en la construcción partidista (en su obligada relación dialéctica con el empuje que hay que hacer hacia el Referente Político de Masas) **o ser una sigla más en la “vida de Brian” de la constelación de organizaciones que se reclaman del comunismo.**

Es perentorio que se dé en nuestro marco organizativo una comprensión más profunda de la dualidad organizativa; una comprensión profunda y contrastada por la práctica, más allá de afirmaciones y proclamas. Hemos de interiorizar que, al tiempo que sabemos que el plano de la construcción partidista de cuadros revolucionarios es **el más elevado** (por los requerimientos teóricos, políticos y prácticos), en realidad, **el que dará seriedad** a nuestra dinámica organizativa es el plano “inferior” del Referente Político de Masas.

A este respecto, es decir en ese plano “a ras de calle” desde donde se desarrolla el RPM, hemos de aspirar a influir al máximo de sectores populares (ya directa o a través de los marcos de movilización). Incluso hemos de aspirar (por difícil e “impuro” que nos resulte) a mantener una actitud estudiada con respecto a otros sectores “de la sociedad” (en principio no ganables). Y todo ello, para avanzar en la materialización de esa tesis nuestra que afirma que no solo hemos de acumular fuerzas propias y cercanas, sino que hemos de perseguir que mejoremos la correlación de fuerzas, clave en toda estrategia seria de disputa de poder. Estamos entrecomillando la palabra inferior (RPM: plano “inferior”) porque, como hemos dicho en más de una ocasión, para esta comprensión profunda (y óptima políticamente) de la dualidad organizativa se requiere un alto grado de formación marxista.

“Es perentorio que se dé en nuestro marco organizativo una comprensión más profunda de la dualidad organizativa; una comprensión profunda y contrastada por la práctica, más allá de afirmaciones y proclamas”.

Pues bien, todo esto está muy relacionado con cómo nos relacionamos con las masas cuando nos planteamos “crecer” cuantitativamente como organización particular. Por eso hay que insistir en la relación directa que hay entre, por un lado, cómo queremos crecer y, por otro, cómo materializamos nuestra Línea Revolucionaria de Intervención (LRI) a fin de desarrollar el Referente Político de Masas en medio de las luchas sectoriales que realmente se dan y en la perspectiva de que el cuestionamiento del poder adquiera carácter de masas.

Dos son los aspectos que más distinguen a RR, y no tienen que ver con las declaraciones que hagamos de defensa del comunismo y de la clase obrera. Son dos aspectos que tienen que ver con la LRI. Uno es el tipo de **análisis político de la situación real** donde actuamos a fin de poner en evidencia los factores que permitan **revolucionar la realidad** a partir de las contradicciones que la atraviesan. Y otro aspecto es la **intervención político-práctica** que se hace en los marcos populares que han surgido al calor de la degradación socio-laboral provocada por la crisis sistémica.

Entonces, como ya hemos apuntado, la forma en que se quiera crecer en el plano superior tiene que ser muy escrupulosa con las exigencias del desarrollo del RPM en los marcos de movilización social que surgen o en los ámbitos populares en que permanentemente haya que mezclarse más allá de los altibajos de la lucha de clases (línea de barrio, movimiento obrero, colectivos sociales en general, etc.). Diferenciamos los marcos de movilización (sectores en lucha, 22M,...) de ese trabajo permanente. Así, por ejemplo, un militante siempre tendrá una labor que hacer en los barrios y en el movimiento obrero, más allá de si hay o no un flujo de lucha social.

“RR se está jugando ser una contribución a un embrión de algo distinto en la construcción partidista (...) o ser una sigla más en la ‘vida de Brian’ de la constelación de organizaciones que se reclaman del comunismo”.

Al tiempo, **es obligatorio no confundir las cuatro patas de confluencia** en que diversificamos nuestro esfuerzo militante: confluencias comunista, política (antifascista, pero no solo), sindical y popular en general. Sobre todo, en el periodo actual hay que advertir de la confusión entre la confluencia política (principalmente contra el régimen del 78) y la confluencia popular. Es cuando hablamos de esta, de la confluencia popular, cuando nos referimos a la línea de demarcación y que es seña de identidad mayor de nuestra construcción política (a no confundir con nuestra específica construcción como organización militante, donde nos hemos agrupado en base al tri-criterio que incluye el del cuestionamiento del régimen del 78). Así, si bien no podemos aceptar como militante a quien no cuestione este régimen —y, además, no lo cuestione “en origen”—, no podemos exigir este criterio (y, sobre todo, no podemos exigirlo desde ya) para hacer nuestro trabajo de Referente Político de Masas en base a nuestra conocida línea de demarcación. (*Ver Línea Revolucionaria y Referente Político de Masas*¹).

Todo intento de forzar artificialmente el “fichaje” de militancia nominalmente revolucionaria —es decir, sin comprobar si el candidato se com-

1 <https://redroja.net/articulos/linea-revolucionaria-y-referente-politico-de-masas-desde-la-dualidad-organizativa-apuntes-entre-comunistas/>

promete seriamente con nuestra LRI y, sobre todo, verificando que no nos compromete con actuaciones contraproducentes- retrasa nuestra capacidad para contribuir a revolucionar la realidad, que es lo que... realmente importa. Esto es algo en lo que estamos insistiendo desde nuestra creación, pero es que además ha sido corroborado por la práctica. Efectivamente, ya la práctica nos ha demostrado cómo “con menos” en el plano superior (el más elevado en la perspectiva estratégica) hemos avanzado más en el plano “inferior” (el más serio a la hora de ir *revolucionando* la realidad e ir sembrando el imprescindible liderazgo legítimo entre “la gente”). Y ello, por más que ciertamente tengamos que crecer en número mucho más de lo que somos.

Hay que advertir acerca de dos tendencias contraproducentes que podrían desarrollarse ante la situación de conflicto que hemos vivido: una externa y otra interna. Y son dos tendencias que costaría enfrentar y superar porque se basan en “granos de verdad”. Sí, porque, efectivamente, tenemos que aspirar a “ser más” en el plano superior y porque es verdad que tenemos que ser mejores en nuestros mecanismos internos de organización.

La tendencia externa: una parte de la organización podría exagerar la importancia de la confluencia comunista por aquello de que “somos muy pocos”. Esa exageración forzada de la apuesta por la confluencia (que sin duda hay que trabajar) se complementa con la facilidad con que se confunden las confluencias política y popular. En este caso, la confusión de ambos planos se ve alimentada por actuaciones deficientes dentro de los marcos sectoriales que la crisis ha generado, en los que no se aplica bien la relación dialéctica “marco-vector”, por utilizar los términos nuestros. Y es que, en definitiva, cuando no se llega a ver correctamente cuál es nuestro trabajo dentro de marcos (marcos que no pueden dejar de estar infectados por reformismo y otros desviacionismos), se termina por rebajar en exceso su importancia y por querer que jueguen un papel político que no les corresponde; por ejemplo, confundiendo la lucha de masas de ese sector con la antifascista o antirrepresiva.

La tendencia interna correspondería a una exageración esquemática a la hora de definir los ámbitos organizativos, con la aparición de un for-

malismo burocratista, pensando que será la receta para que no se den más conflictos como el que hemos vivido.

Concretamente hay una exageración de la importancia jerárquica de los “ámbitos de dirección” y una exageración de su liderazgo sin tener en cuenta los procesos reales que, en nuestro caso, se han dado para la elección de esos ámbitos de dirección. Unos procesos reales caracterizados por una falta de comprobación práctica de los militantes (que a la hora de forjar dirección aún han de ser más exigentes). Solo hay que reparar en cómo se han elegido o cómo se ha llegado a pertenecer a la Comisión Ejecutiva y a la Coordinadora Estatal.

Esa exageración burocrática, forzada, no ayuda a ver las posibilidades que, por ejemplo, estaba dando la Comisión Ejecutiva ampliada y la aparición de las áreas, por más flexible que ciertamente haya sido la forma en que se han constituido en comparación con cómo se hace en un partido clásico... que, en cualquier caso, ni somos ni seremos por mucho que se fuerce.

Insistamos en que esa importancia desmedida que se da a la Coordinadora Estatal y a la Comisión Ejecutiva no ha tenido en cuenta ni cómo se dio el paso a la Comisión Ejecutiva ni con qué (no) recorrido se eligieron los primeros integrantes; y lo más preocupante, que no ha tenido en cuenta la propia experiencia acumulada, por ejemplo, con la Comisión Ejecutiva (desde el “minuto cero” en que se constituyó), que precisamente llevó finalmente a querer ampliarla para cumplir mejor los retos organizativos y superar nuestros límites que explícitamente reconocimos tras las exitosas jornadas de formación de 2019.

Esta tendencia en desarrollo no ayuda a valorar el proceso tan cualificado de formación de cuadros (con el añadido positivo de que eran jóvenes) que se ha venido dando en nuestro marco organizativo; como tampoco ayuda a valorar el avance que ha supuesto la aparición de áreas como mejor ámbito de conexión con la realidad exterior (aunque también el más delicado) para desarrollarnos en diferentes planos (militantes, anillos, colaboradores, etc.) y contribuir a optimizar nuestros esfuerzos por impulsar el RPM.

Apuntes acerca de cómo avanzar en nuestra estructuración organizativa

(Extracto)

Febrero 2023

Mientras carecíamos de unidad en las cuestiones fundamentales del programa y de la táctica, decíamos sin rodeos que vivíamos en una época de dispersión y de círculos, declarábamos francamente que antes de unificarnos teníamos que deslindar los campos; ni hablábamos siquiera de formas de organización conjunta, tratábamos exclusivamente de las nuevas cuestiones (entonces realmente nuevas) de la lucha contra el oportunismo en materia de programa y de táctica. Ahora, esta lucha, según lo confesamos todos, ha asegurado ya suficiente unidad, formulada en el programa y en las resoluciones del partido sobre táctica; ahora teníamos que dar el paso siguiente y, de común acuerdo, lo hemos dado: hemos elaborado las formas de una organización única que aglutina a todos los círculos.

“Un paso adelante, dos pasos atrás”, Lenin, sobre el congreso de unidad del POSDR en el verano de 1903 y que, paradójicamente, se saldó con su división entre mencheviques y bolcheviques.

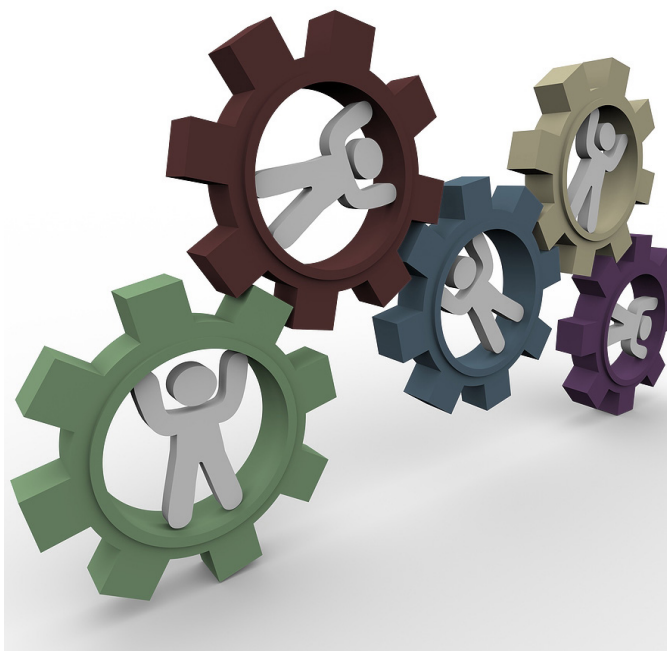
“Crear la unidad del Partido socialdemócrata de Rusia es y sigue siendo el problema más complejo y más importante de todos los camaradas de Rusia, y antes que nada, de los organismos centrales del Partido. Es evidente que para mantener la unidad hay que evitar todo lo que pueda impedir superar las divergencias internas”.

Lenin: Sobre la unidad obrera.

1. Una construcción organizativa necesariamente modulada por una línea muy particular

Antes de entrar en el debate de cómo avanzar en nuestra construcción y estructuración organizativas, no podemos olvidar que tenemos que partir de que RR es objetivamente *un colectivo más en una diversidad* (constelación habría que decir) de agrupaciones que se reclaman del movimiento comunista en un contexto de crisis histórica de este, solo sea en términos de influencia en las masas. En la lucha ideológica entre capitalismo y socialismo por ganarse

la influencia en la clase obrera y en otros sectores populares, el movimiento comunista no se encuentra en las mismas condiciones en las que se encontraba, por ejemplo, inmediatamente antes de la Revolución de Octubre, donde



había “tan solo un futuro por construir” . Y donde, evidentemente, no había balance crítico que realizar en cuanto a la construcción del socialismo con las complejidades con que tuvo que encararse: y, por tanto, no había aún reacciones o percepciones negativas para nuestra influencia en amplias masas (sobre todo en el mundo capitalista “más avanzado”) ni fuertes debates y conflictos en el

seno mismo del movimiento comunista que han jugado en contra de poder presentarse con esa unidad que “*satisface de por sí a los obreros*”¹ (Marx) por el solo hecho de darse².

Además de esta crisis de identidad del movimiento en su conjunto (crisis que puede ser antesala de una mayor madurez, pero que está aún por ver), se

1 (Karl Marx, Carta a W. Bracke, Londres, 5 de mayo de 1875).

2 Por tanto, nuestro movimiento, que es histórico e internacional, ya cuenta con una negación de su pasado que pesa también en el presente de lucha. Esto significa que, a la hora de que se afirme una alternativa real y de masas al capitalismo, que para nosotros no puede ser sino el socialismo, esa afirmación, en no poca medida, requerirá de una negación de aquella negación que culminó con la caída de la Unión Soviética; negación de la negación a gran escala que escapa a nuestra influencia más directa y que debemos acompañar, sin desesperación, con toda la inteligencia táctica que podamos desplegar y que, precisamente, da sentido a planteamientos como el referente político de masas (RPM).

solapa/suma un *reto de identidad* de cada agrupación *en particular* para justificar sus siglas y, por tanto, su no integración en otras. Lo cual, desde luego, no facilita en primera instancia compensar la citada pérdida de influencia que afecta al movimiento en su conjunto.

No puede haber avance organizativo sólido, pues, si no hay una clara diferenciación en cuanto a los criterios propios de encuadramiento militante y de línea política de intervención en la lucha de clases. ¿Por qué defendemos nuestras siglas y no otras si pertenecemos al mismo movimiento? De no darse esa diferenciación justificativa de nuestro “encuadramiento aparte”, están servidas la desmoralización, las crisis internas y las situaciones conflictuales. Estas situaciones conflictuales pueden adquirir con cierta facilidad tintes de querellas más personales, y sobrevenir por detalles aparentemente nimios, en la medida en que somos agrupaciones pequeñas; lejos, pues, de ser vanguardia de facto de la clase obrera (susceptibles, seamos claros, de vivir experiencias de secta).

Todo esto, como se dice, está más presente que a principios de la construcción histórica de los partidos comunistas. Bueno sea recordarlo, sabiendo que puede dar la impresión de que no se ha avanzado nada con respecto a, por ejemplo, los primeros congresos del POSDR, que es el partido para el que especialmente teorizaba Lenin. Y es pertinente también recordar también que fue Lenin, en aquellas condiciones bien distintas de las actuales, quien más versó sobre la construcción partidista. Así, fue sobre sus planteamientos sobre los que el principio del centralismo democrático se basó.

Pues bien, es a partir de lo que se ha dicho hasta ahora cuando cobra vigencia renovada – si se quiere en un punto de la espiral histórica distinta- la cita con la que se ha abierto este texto. Efectivamente, en nuestro caso, tenemos que **definir bien y nítidamente los elementos de planteamientos programático-tácticos y de línea política de actuación práctica que nos definen y que justifican que hagamos una agrupación aparte**. Una agrupación que desarrollamos aparte, solo sea para que trabajemos en esa línea que defendemos con la esperanza, conscientes de nuestra debilidad numérica, de que pueda ser abrazada por otros compañeros y destacamentos en una eventual fusión de comunistas futura a la que no podemos dejar de aspirar. Unos cri-

terios propios (que aún no superan, como se ha señalado, el terreno de la táctica y de la línea de intervención) que estamos llamados a defender leal pero claramente en nuestros legítimos y necesarios debates con compañeros y organizaciones del ámbito comunista.

La experiencia ha demostrado que, aún en el marco de RR, que inició su andadura en el 2011, estaba pendiente la homogeneización de los planteamientos tácticos. Aún debe avanzarse al respecto para crear las mejores condiciones para una mayor unidad y potenciación organizativa; lo que no obsta para que, como se verá, demos pasos en nuestra estructuración organizativa, pero siendo conscientes del tipo de proceso que hemos de llevar a cabo. Un proceso de construcción organizativa que está aún afectado o modulado por tareas, dentro de nuestro propio marco organizativo, de asimilación de la línea que distingue a RR del resto de agrupaciones de nuestro movimiento. De facto, estamos aún en la fase de “círculos” que fomentan (con un cierto grado de dispersión y autonomía, por utilizar los términos de Lenin) la línea política de RR cuyas bases se establecieron en la Asamblea General.

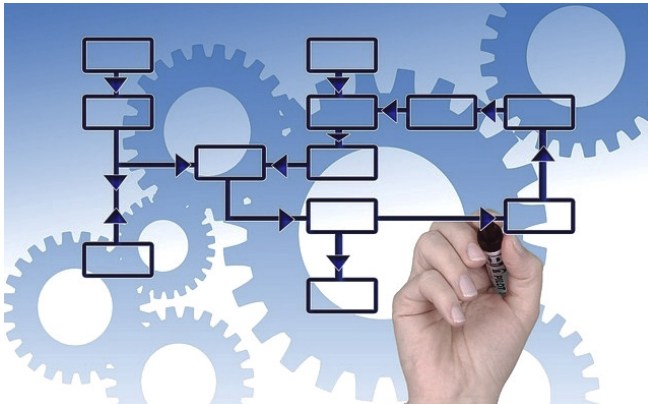
Evidentemente RR no se distingue de otras agrupaciones comunistas por su defensa del socialismo ni por el programa general que acompaña a esa defensa. Si fuera por eso, no tendría sentido que existiéramos aparte. Su sentido de existencia aparte le viene por dos elementos: el que define su encuadramiento militante y el de su línea de intervención; esta última, sobre todo, ha sido definida por nuestra organización en el contexto de la crisis actual del capitalismo internacional que va más allá de una mera coyuntura cíclica.

“La experiencia ha demostrado que, aún en el marco de RR (...) estaba pendiente la homogeneización de los planteamientos tácticos”.

El encuadramiento militante se hace en primera instancia en base a dos identidades: por un lado, el triple criterio (no al régimen del 78, socialismo frente a Estado de bienestar y antiimperialismo de “bajo nivel de exigencia al agredido”) y, por otro, que a nuestra militancia solo se le exige que acepte canalizar el necesario (por más postergable que siempre parezca) debate histórico del movimiento comunista, pero no se le exige una adscripción obligatoria a una u otra corriente del movimiento. Desde luego que ya esto, por sí

solo, nos impide compartir actualmente agrupación con determinadas otras siglas, por más que también defendamos la necesidad de hacer confluencia comunista con ellas.

En segunda instancia, el otro criterio diferenciador, el de la línea revolucionaria de intervención, prescribe a la militancia de RR estar presente en los marcos que depara la crisis sin “examen previo” de las proclamas que se den en esos marcos. Pero este criterio exige algo más que simplemente estar y saber estar (lo cual no es poco, dado el dogmatismo y el sectarismo con el que se relacionan otros grupos comunistas). Ese algo más que requiere este criterio de la línea revolucionaria de intervención es precisamente una cuestión que se ha comprobado que está menos adquirida o asimilada de lo que se



podía pensar. Se trata de la defensa del referente político de masas, que implica que el objetivo mayor político de nuestra intervención en los marcos no es simplemente acompañarlos (con el estilo pedagógico que ha de caracterizarnos y del que nuestra militancia

ha sabido dar tantas muestras), sino coadyuvar a que se vaya dando la unidad de los diferentes marcos de lucha con las miras puestas en el cuestionamiento directo del poder político (que en los últimos tiempos hemos concretado en la necesidad de un Frente de Salvación Popular, Fresapo, sin hacer de sus puntos y el nombre una propuesta ya cerrada en los términos planteados). Hasta tal punto es importante este aspecto, que nos diferencia (y nos “aparta” organizativamente) de quienes defienden legítimamente que lo primero es crear el Partido y ya luego se desarrollarán los diferentes frentes de masas.

Dentro de nuestro marco organizativo, ese planteamiento del Referente Político de Masas (RPM) como orientador de nuestra línea revolucionaria de intervención, se ha hecho precisamente en su relación dialéctica con la cons-

trucción del partido y la propia defensa explícita del socialismo. **Es propio exclusivamente de RR** y, en realidad, es lo que va a mostrarse como la verdadera distinción (o la más seria, si se quiere) con respecto al resto de agrupaciones comunistas.

“... la defensa del referente político de masas (...) implica que el objetivo mayor político de nuestra intervención en los marcos no es simplemente acompañarlos (...), sino coadyuvar a que se vaya dando la unidad de los diferentes marcos de lucha con las miras puestas en el cuestionamiento directo del poder político...”.

Pues bien, es tal la exclusividad de este planteamiento, que no hay que sorprenderse de que en el seno de la propia RR se haya dado una lucha ideológica en torno a ello. Una lucha que no se ha reconocido en toda su dimensión (aún menos en todo momento), hasta el punto de que una parte de nuestra organización llegó a importar dinámicas de otras agrupaciones que no hacían de la defensa del RPM (con todo lo que conllevaba en cuanto a estilo de intervención y de orientación política de esta) una línea de demarcación de encuadramiento organizativo. Poco importa que esa importación de otras dinámicas se hiciera más en un contexto de conflicto: nadie se apunta a lo que no está de acuerdo. El conflicto, en todo caso, ayudó a que floreciera algo que estaba incubado.

Pues bien, de cara al debate de construcción organizativa que tenemos planteado, hay que dejar constancia de que, al menos para una parte de militancia de RR, no tiene sentido hacer dinámicas de fusión para crear el partido si no se comparte el criterio en cuanto a la defensa del RPM. Y es lógico que no tenga sentido, pues se considera que, en las actuales condiciones generales de nuestro movimiento (tratadas arriba), lo que para nosotros da más o menos seriedad política a tal o cual organización es el grado de acercamiento a este planteamiento del Referente Político de Masas en el actual contexto de crisis sistémica del capitalismo. Al mismo tiempo, tal como se ha referido ya, dentro de la misma RR se ha visto que aún hay un trabajo político de “homogeneización” a hacer, que modulará el alcance de la creación de organismos de dirección a partir de la actual realidad de círculos o núcleos; núcleos que están aplicando, con un grado considerable de autonomía, una línea que es

exclusiva de RR y que requiere aún la puesta en común y sistematización de prácticas diversas en el interior de nuestro propio marco organizativo.

Por eso, efectivamente, aún estamos en una fase previa de afianzamiento de nuestra propia línea política en medio de un ámbito de agrupaciones comunistas. Una fase previa que, de hecho, corresponde a la existencia de una diversidad de intervenciones de círculos (por seguir empleando los términos de Lenin) que están acumulando experiencias prácticas que luego sirven y servirán para precisar y decantar aún más la línea de RR, ahondándose aún más en la diferenciación con otros destacamentos del ámbito comunista.

En base a todo lo anterior es que se justifica que tengamos pendiente una conferencia político-organizativa y no una mera conferencia organizativa. Tendríamos pendiente una mera conferencia organizativa si hubiéramos comprobado que tenemos asimilados los mismos planteamientos programáticos y tácticos. Pero, sobre todo a raíz del conflicto vivido, la duda se ha instalado. Lo sano es ver cuánto hay de verdad y no de mera especulación.

Por tanto, no cabe aún avanzar mucho más en la jerarquización y centralización organizativas desde el punto de vista clásico (como han hecho otros agrupamientos) hasta no dirimir estas cuestiones tácticas y de línea política.

De hecho, en el borrador de texto base para la Conferencia, que fue trabajado en su día, figura una propuesta que, en realidad, se adapta perfectamente a nuestra realidad organizativa y que nos sobra para los fines reales que tenemos delante. Allí se hablaba de militantes, núcleos, anillos, conferencias territoriales, áreas, coordinadora estatal y comisión ejecutiva que respondiera a la necesidad de tomar determinadas medidas con mayor inmediatez y celeridad que las que permite la coordinadora estatal, además del ámbito de la confluencia. Muchos compañeros consideramos que este modelo se adapta mejor a nuestra realidad que hablar por ejemplo de comités centrales o de direcciones “fuertes”, como se hace en otras siglas, sobre todo en las que ya se proclaman “el Partido”.

Red Roja: así se templó el acero de una línea inédita

Octubre 2021

Aclaración previa: Para su inclusión en el presente folleto se publican estas notas tal y como se presentaron en su momento, excepto algunos nombres propios que hemos sustituidos por iniciales. Hemos decidido “desmarcarnos” de la advertencia inicial que se hace (hacemos) en su introducción, considerando que el paso del tiempo ha hecho que la experiencia que relata sea más universalizable de lo que se advierte en ella.

• • •

Estas notas, por su propia naturaleza, no están hechas para que las lea todo el mundo (y menos aún en la locura actual del “cibespacio”). Están hechas para que las lean quienes han compartido determinados “espacios” (no ciber, sino políticos y reales) con su autor. El cual —y es mejor confesarlo de antemano— ha tirado de sentido del humor en algún que otro tramo del texto. Sería un error entender que lo ha hecho desde alguna clase de autosuficiencia. Muy al contrario, el texto tiene mucho de autocrítica y de soltar amarras con un pasado que, a despecho de quienes pretendan vivir de la nostalgia, no volverá jamás. Quizá el texto sirva, en el mejor de los casos, a modo de un agri dulce balance obligado por las circunstancias. O, al menos, para conminar a ese fantasma de Sísifo que, por enésima vez, parece cernirse sobre nuestras cabezas.

I. Entre la mera institución y la mera agitación de banderas

La línea política de una organización comunista clásica, que se limite a repetir lo dimanado de textos escritos hace décadas, puede venir dada. Una organización de este tipo podrá tener los fundamentos políticos últimos muy claros; de eso no puede dudarse. Pero es incapaz de enfrentarse a las situaciones nuevas que —constante e inevitablemente— estamos viviendo y que, por más que se diga, no pueden ser caracterizadas simplemente como “otra crisis más como las que vivió Marx en sus tiempos”.

Muy al contrario, desde la caída del Muro toda la teoría pretendidamente marxista que ha alcanzado cierto renombre no ha hecho más que

alejarse y alejarse de lo que necesitamos. Sí, toda: desde Toni Negri a Laclau, pasando por Holloway y por el universo “antiglobalización” o, en épocas más recientes, por el enfoque decolonial que parece haberse hecho hegemónico en las mismas universidades donde, hace algunas décadas, todos se apuntaron a esa comedia de los “comunistas sin partido” y los “marxistas académicos” sin intervención.

Y naturalmente, como era de esperar, finalmente todo este universo “alternativo” terminaba pasándose invariablemente al campo de ese reformismo impotente que nada reforma. Por supuesto, en nuestros días esto se traduce en tildar de “minoritaria y anecdótica” cualquier propuesta que no le siga el juego a la farsa de Podemos y su gobierno de coalición con el PSOE; ese partido que antaño representara la “cal viva” pero que hoy es aceptado como perfecto socio de gobierno porque, en fin, “hay que comprender las circunstancias”.

Pero no todo el monte es orégano morado. Porque hay que reconocer que, desde su reducto, otras organizaciones mantuvieron bien altas las banderas rojas del socialismo científico y revolucionario. El problema es justamente ese: que solo mantuvieron en alto... las banderas. Porque, sí: a eso es a lo que se dedicaban: a pelear por ver quién llevaba más banderas (aunque la victoria en tan quijotesca y singular batalla acabara siendo... de cinco contra cuatro, por ejemplo) a las concentraciones en las que, no pocas veces, el poco pueblo que asistía miraba con ojos delirantes el juego de la sopa de letras... o de siglas.

“La línea política de una organización comunista clásica, que se limite a repetir lo dimanado de textos escritos hace décadas, (...) es incapaz de enfrentarse a las situaciones nuevas que -constante e inevitablemente- estamos viviendo”.

El primer grupo reseñado, como vimos, cayó de lleno en el reformismo, por la vía de abandonar poco a poco los principios, como el asteroide que va perdiendo masa al atravesar la atmósfera... de la institución. Los del segundo grupo, por su parte, siguieron siendo comunistas... pero creyeron que implementar una “línea de masas” consistía en crear un chiringuito (considerándolo inefablemente “su” frente de masas, al que naturalmente

ellas, las masas, debían acercarse. Y si no lo hacían, por supuesto, era a causa de su vil reformismo innato. No había más que ver las rojigualdas colgando de los balcones: ¡el pueblo era culpable!).

II. La intrahistoria de dos antecedentes (in)directos

En ese contexto, Red Roja nació; y lo hizo con numerosas limitaciones que sería tonto negar; pero con una virtud esencial. Y era la siguiente: que su militancia buscaba de manera instintiva un espacio que huyera del reformismo de unos y del sectarismo de los otros. ¿Pero huir hacia dónde? En el caso de Red Roja, efectivamente, no podía buscar su línea en los manuales de la editorial Progreso. Tampoco conformarse con la metafísica y los cenáculos del “ateneo universitario”. No, no era tan fácil. Sino que la forja de su línea tendría que ser, de hecho, un parto lento y esforzado.

Básicamente, Red Roja es un reagrupamiento de comunistas de diversas procedencias. Su línea se ha ido sintetizando paso a paso, a través del progreso de sus debates y, sobre todo, de su propia intervención en las luchas populares contra la crisis. En dicha intervención (en el marco de las Marchas 22M, del sindicalismo alternativo, del trabajo barrial y del frente antiimperialista), sus propias tesis se han visto puestas a prueba, precisadas y seleccionadas.

Echemos la vista atrás. El antecedente directo de una parte de los militantes de RR es, obviamente, Corriente Roja. Este grupo, nacido en el seno de PCE-IU



—y siguiendo lo expresado por N. en sus intervenciones y artículos—, se caracterizó por la denuncia de la transición y por la defensa del derecho de autodeterminación. Un lema habitual de CR era “República, autodeterminación, socialismo”. Eso, en sí mismo, suponía efectivamente un soplo de aire fresco que de manera natural atrajo a gente con ganas de algo nuevo, en medio de tanto españolismo, llamazarismo y eurocomunismo. La militancia de Red Roja en Madrid tiene destacable mérito, por ejemplo, en haber contribuido a llenar de nuevo las calles de banderas republicanas en unos años en los que (aún) no estaba de moda hacerlo. O de haber logrado que el día de la república fuera también un día de reivindicación del derecho de autodeterminación nacional.

“Red Roja nació; y lo hizo con numerosas limitaciones (...) pero con una virtud esencial: que su militancia buscaba de manera instintiva un espacio que huyera del reformismo de unos y del sectarismo de los otros”.

Pero la línea de RR nunca pudo desarrollarse completamente, al tener incrustado en su seno a un partido (el PRT-IR) que siempre tuvo muy claros sus planes de convertir a CR en “su” propio “frente de masas” (y, una vez más, el determinante posesivo certifica que estamos ante la denominación más clandestina del chiringuito). Este partido acabó apropiándose de la sigla y convirtiéndola, con no poco descaro, en la “sección española de la LIT-IV Internacional”.

Antes de este conflicto, en las elecciones europeas de 2009, CR participó, junto a las izquierdas independentistas, en la candidatura a las elecciones europeas “Iniciativa Internacionalista-La solidaridad entre los pueblos”. Fue un hecho clave. Esta candidatura era básicamente instrumental y contra la negación de las libertades democráticas plenas, centrándose en asuntos como la defensa del derecho de autodeterminación.

Una virtud inesperada de Iniciativa Internacionalista fue que, con la ilusión y los grupos de apoyo que generó, propició que mucha gente de diversos puntos del Estado se conociera. Parte de esa gente se uniría posteriormente a Red Roja.

III. Límites de línea, estilos de intervención

Corriente Roja era un destacamento ecléctico, que tenía claro el rechazo al régimen constitucional del 78, así como la lucha por el socialismo, pero que, en materia internacional, estaba atado de pies y manos hasta el punto de verse condenado a emitir declaraciones eufemísticas a favor “de



los pueblos de Cuba y de toda Latinoamérica”, por culpa del PRT-IR. Partido trotskista que, finalmente, se envalentonó ante los hechos de Libia (viendo, en la intervención otanista, una bucólica revolución popular) y decidió ejecutar su OPA hostil al interior de la sigla. Nunca mejor dicho lo de la sigla, pues no era otra la Flan-des a la que querían ponerle su (pírrica) pica.

Además, incluso antes de estos conflictos, ya existía gente que había abandonado Corriente Roja a causa del inaceptable estilo de intervención de esa (ya) mitad, que incluía prácticas básicamente jesuíticas, como ir a los marcos con una pegatina del co-

lectivo en el pecho para estar siempre plenamente identificados. O poner siempre la bandera en posición estratégica para que saliera en las fotos. O luchar por ser el cortejo más ruidoso y llamativo en las manifestaciones. Y un doloroso etcétera. Sin olvidar que ese estilo de trabajo incluía también sumar indiscriminadamente a quien fuera a las filas de Corriente Roja, con escasísimos filtros y sin contemplación alguna.

Iniciativa Internacionalista, por su parte, fue una hermosa y justa iniciativa que tuvo una gran importancia. Sin embargo, a nivel de línea política era todavía una amalgama tan variopinta como inmadura. En esa ocasión el espacio fue compartido con las izquierdas independentistas. Incluyendo el peculiar caso de alguna que otra nacionalidad o comunidad autónoma en las que ni siquiera existía –ni existe– una importante parte de la población pensando en independizarse de nadie.

Era común, por ejemplo, que se hablara de “la solidaridad entre los pueblos” (eslogan clave, y ciertamente hermoso, de aquella candidatura); pero muchos lo hacían jugando indisimuladamente con la polisemia de la palabra “pueblo”. Así todos quedaban contentos: unos se referían a “pueblos” en el sentido de naciones. Otros, al pueblo entendido como los sectores populares, es decir, la clase trabajadora y otros sectores de la población oprimidos por la dictadura financiera, incluyendo por ejemplo a los pequeños negocios. Es cierto: a corto plazo todos quedaban contentos, pero ¿es manera esa de generar una línea sólida, a base de ambigüedad calculada y confusiónismo? A la larga, eso estaba destinado a agrietarse y habría sido mejor clarificar abiertamente el común denominador que realmente teníamos: la defensa de las libertades y de los derechos nacionales (la autodeterminación).

Por poner un último ejemplo, los artículos de C.F. –brillante escritor, e ideólogo de la candidatura- hablaban de la independencia y el socialismo como de dos caras de la misma moneda; como si no pudiera haber socialismo sin independencia ni independencia sin socialismo. Pero evidentemente eso no es cierto y la realidad es que pueden darse todas las combinaciones derivadas de esas dos variables (que son cuatro, como sabe mejor que nadie nuestro apreciado matemático). Iniciativa Internacionalista se dejó llevar ideológicamente por la simpatía -por demás, sana y natural- hacia los independentistas. Nada de eso sería un problema si no se comprometiera a la vez la línea política necesaria. Por eso Iniciativa Internacionalista fue un gran aporte en su curso práctico, sobre todo en esa coyuntura determinada; pero no así en su discurso teórico.

IV. El despegue de la línea de Red Roja

El triple criterio, enunciado por V. —al igual que las diversas tesis conquistadas a posteriori, que aquí citaremos—, vino a solidificar nuestras intuiciones. El “triqui triqui” era lo que nos unía, quedando otros muchos aspectos sujetos a la pluralidad y el debate legítimos. Y tenía además la virtud de orientar nuestro discurso político (régimen, economía, internacional), para que la militancia no se fuera por las ramas o hacia los eternos pero estériles debates históricos (Trotsky o Stalin, Hoxha o Mao, etc.).

Incluía además importantes precisiones, como que nuestro antiimperialismo debía ser de bajo nivel de exigencia al agredido. Así, no se trataba de juzgar los retrocesos sociales en la Libia de Gadafi si la comparábamos con la de los años 80, sino de entender por qué la OTAN la bombardeaba ahora (¡por lo bueno que le quedara!, por más escaso que a algunos pudiera parecerles). Y esto, a su vez, nos obligaba también a tener cintura y a no juzgar el significado histórico de un movimiento por las palabras que empleara: no es lo mismo usar una palabra (“ciudadano”, por ejemplo) aquí o en el Ecuador de Correa, etc.

“El triple criterio (...) tenía además la virtud de orientar nuestro discurso político (régimen, economía, internacional) para que la militancia no se fuera por las ramas”.

En realidad, si defendíamos a Cuba y Venezuela era o por estar desinformados de su realidad económica (con mucho más mercado del que, en un contexto ideal, nos gustaría), o por una inercia no del todo incorrecta pero sin mayor fundamentación política. Por eso ese tercer criterio vino a clarificar las cosas. El reparto de tareas revolucionarias a nivel internacional y la idea de que allí no podrán desarrollar más su socialismo si la revolución no avanza aquí, en el centro imperialista, fueron ideas que no se habían formulado así hasta ese momento; y que les daban mucha más coherencia a nuestras orientaciones (que dejaban de ser meras intuiciones para consolidarse política y teóricamente). Más tarde, en la Asamblea Congresual, la organización hizo suyo este avance en la línea política, que fue implementado sin forzar nada, de una manera natural e incluso con entusiasmo por parte de los compañeros.

Igualmente clave fue otro día en el que G. estaba planteando la definición de “contradicción principal”. Mientras todos nos devanábamos filosóficamente los sesos sobre tal definición teórica, V. nos paró los pies al estilo de la XI Tesis sobre Feuerbach: de lo que se trataba no era de definir la “contradicción principal”, sino de dilucidar cuál era la contradicción principal que podía ayudarnos a movilizar y revolucionar nuestro marco concreto (la España de 2013). Y no paró ahí, sino que sostuvo que dicha contradicción era la que enfrentaba a las amplias masas populares con los desmanes financieros ratificados en ese momento (y, por cierto, también en este) por un atroz galope de la deuda externa (causante inmediata de todos los recortes). Esa era la contradicción que podía aunar al máximo de sectores populares y enfrentarlos irreconciliablemente al poder político. Así nació la línea de demarcación.

Los debates internos y el desarrollo de la línea política de la organización siguieron por esos cauces en los siguientes años. Así, en los Documentos aprobados en la 2ª Asamblea General Congresual de Red Roja¹ -que recogió también tesis como el triple criterio o el antiimperialismo “sin grandes exigencias” al agredido- se hablaba ya de que *“la línea de demarcación que defenderemos, sin rebajas, en todos los frentes en los que participemos es el NO al pago de la deuda”* (pág. 10).

En dichos Documentos figuraba también otra tesis clave: la dualidad organizativa, diferenciando *“un doble plano de acumulación: una acumulación entre comunistas en el nivel superior que expresa el partido (donde los principios están por encima del número y, de hecho, hay que saber restar para sumar fuerza revolucionaria) y el de una acumulación entre la gente, en los movimientos populares, lo que nos obliga a tener una línea de masas (sin por ello hacer concesiones de principio)”* (pág. 15).

Se hablaba también de una síntesis, de crear una organización “de junco” capaz de la mayor firmeza y la mayor flexibilidad (pág. 2). Así, las piezas encajaban al fin: el triple criterio servía a nivel interno; la línea de demarcación, a nivel externo. Tan poco sentido tenía ser flexible al interior, como

1 https://redroja.net/wp-content/uploads/2020/08/Tesis_2_AsambGeneral_RR.pdf

ser beligerante al exterior, con la gente que no compartiera esos tres puntos. Una noción que, en el mejor de los casos, habíamos llegado si acaso a intuir; pero nunca a solidificar teóricamente y como teoría clara y coherente; con lo que podíamos incubar la tendencia a actuar por libre mezclando los planos al gusto o para enfrentarnos a actores (nunca mejor dicho, por aquello de la comedia) en los marcos.

Es lo que sucede cuando solo hay intuiciones y no una clara orientación político-teórica: se actúa bien hasta el día en que, en el calor de una lucha política en un marco determinado (o quizá incluso peleando legítimamente contra el oportunista de turno), se comete el error y se utilizan criterios demasiado elevados, comprometiéndose ese otro “plano de acumulación”. Como, por ejemplo, llevar a las Marchas de la Dignidad (que deben estar enmarcadas en una lucha popular contra la crisis y la dictadura bancaria) reivindicaciones como el derecho de autodeterminación de las naciones oprimidas². Una reivindicación plenamente justa (es más: imprescindible en el plano superior), pero para la que se debe buscar el canal adecuado. ¿Acaso no es justo también defender a Stalin o a Corea del Norte? Sin embargo, nadie propone que vayamos a las Marchas 22 M con esos puntos.

Una última conclusión, obligada por la más elemental de las justicias, se requiere en este apartado. Y es que debemos señalar que ninguna de estas tesis estaba en Corriente Roja ni en Iniciativa Internacionalista, lo que demuestra que, en lo que respecta al menos a la conformación de línea política (donde debe destacarse la labor de su área de responsabilidad política), Red Roja ha sido una experiencia fructífera.

2 En las Coordinadoras Estatales de Red Roja, ante determinadas situaciones de confusión, se ha planteado la importancia de distinguir y no mezclar hasta cuatro confluencias. Está la confluencia política, donde la línea de demarcación es estar contra el régimen del 78 y por las libertades; en la que no hay que hacer un problema de que haya compañeros no comunistas, como anarquistas o independentistas. Y en otro nivel está la confluencia comunista, que empieza naturalmente por una defensa del socialismo (y no del “Estado del bienestar”). Pero también hay una confluencia sindical, en base a la unidad combativa sin amarillismo. Y, ligada a ella, una confluencia popular, en donde entrarían ideas como el referente político de masas (con su línea de demarcación contra la banca y la deuda) que durante la crisis sanitaria dimos en llamar Frente de Salvación Popular. Quedarían todavía aparte el trabajo antiimperialista, que es una línea de demarcación en sí, y la línea de barrio, que paradójicamente es “estar en el barrio” sin poner por delante una línea.

V. El debe y el haber

Nunca nos hemos llamado a engañarnos con respecto a nuestra propia realidad: Red Roja está lejos de tener el músculo necesario para contribuir a un avance en la lucha por el socialismo en España. Pero ese músculo no debe entenderse como la mera adición de más y más militantes. Debe entenderse como un músculo de influencia política. Y esta es una comprensión que da ánimos pues, como bien sabía Marx, la libertad es el conocimiento de la necesidad.

Sí: Red Roja no ha hecho grandes cosas. Pero su contribución ha sido demostrar que esa influencia política es posible (porque en determinados lugares se ha logrado). Y que no va a lograrse sumando siglas, ni sumando eslóganes, ni sumando banderas. Sino interviniendo desde una perspectiva estratégica, con una línea de demarcación clara y haciendo que la idea de que las siglas son solo herramientas provisionales no sea una mera frase incoherente y retórica.

No tenemos la posibilidad de generar nuevos marcos, pero sí hemos desarrollado la capacidad para intervenir en los marcos que en muchas ocasiones nos brinda el propio reformismo al calor de la crisis. El reto es seguir formándonos para la intervención (y no para el mero debate teórico). Una intervención sin ningún patriotismo de siglas. Sin mezclar reivindicaciones en planos donde no vengan a cuento (algo que, por esa maldita obsesión de sumar fuerzas para la sigla, solo consigue empeorar la correlación de fuerzas para la sociedad en su conjunto³). Donde la confluencia se oriente a la generación de acciones prácticas concretas y no a la publicación de textos por Internet.

También es necesario que todo esto sea desarrollado desde una organización que no caiga en el error de decretar prematuramente ser “el” par-

3 Por algo nuestra revista tiene un banner en cada número que nos recuerda otra tesis clave: la importancia de distinguir la necesaria mejora de la correlación de fuerzas de una simple... acumulación de fuerzas. Por algo nuestra actitud en los marcos es tan diferente de la de esos que solo ven “amigos o enemigos”, sin darse cuenta de la existencia de otros dos grupos: aliados provisionales, e incluso población que debemos hacer neutral (para que, si no va a venirse con nosotros, al menos no se vaya con el enemigo).

tido, con todo lo que ello conlleva de querer “fichar” activistas indiscriminadamente desestabilizando los marcos (algo que, a menudo, se hace para tener más militantes y, con ello, más delegados a determinado congreso que se quiera “ganar”... nuevamente a lo Pirro de Epiro contra los romanos cuando afirmó: “otra victoria como esta y tendré que volver a casa solo”). Seríamos Sísifos si no aprendiéramos lo que la experiencia nos ha demostrado: que el trabajo en red funciona mejor que las estructuras formales que no responden a una realidad. Tenemos demasiadas botellas (o siglas) sobre la repisa. Alguna vez habrá que destilar el vino.

En suma, y efectivamente, todos los avances en cuanto a línea y a capacidad de análisis han sido el fruto maduro de un aprendizaje colectivo que no habría sido posible si estuviéramos en alguna de las numerosas siglas que ya se consideran “el partido”. Tampoco habríamos llegado a estas conclusiones políticas leyendo, o de haber marchado por separado como electrones libres (y no hablemos ya del lodazal en el que nos habríamos “formado” si nos definiéramos con ese oxímoron de los “cibermilitantes”). Algo que, además de ser evidente, queda probado por la experiencia de compañeros que formaron parte de Corriente Roja o de Red Roja en sus inicios y al final han acabado comprometidos con proyectos como Podemos (y no carecemos de algún ejemplo bastante señero).

Son muchas las tareas pendientes. Claro. Pero, independientemente del futuro del proyecto, estos aprendizajes teórico-prácticos acompañarán siempre a los compañeros. Y ninguno de ellos podrá decir que ya había llegado a estas conclusiones antes de conocer a Red Roja. Una organización que puede tener muchas cosas en el “debe”, pero a la que estos compañeros le deben su maduración.

Lo que nos diferencia de otras organizaciones que se autoproclaman “El Partido”

*A requerimiento de camaradas del
Parti Communiste Révolutionnaire de France (PCRF) - Año 2015*

En el plano estrictamente orgánico, muy al contrario de las organizaciones que ya se proclaman “el partido comunista”, Red Roja (RR) no declara ser el partido sino una reagrupación de comunistas que trabajan justamente para su construcción. Esta diferencia por sí sola hace imposible que trabajemos en un mismo marco orgánico con límites muy definidos con quienes se consideran que ya son el Partido. Lo que no impide proponer, por lo menos por nuestra parte, a esas organizaciones el establecimiento de un plan de convergencia entre nosotros para desarrollar una línea de intervención práctica revolucionaria en la perspectiva del socialismo, particularmente dentro de las movilizaciones populares actuales. Nosotros decimos: en realidad el partido no es un punto de partida sino el resultado de un trabajo práctico y teórico en el centro de la lucha de clases tal como se desarrolla. Procedemos de diferentes experiencias en el seno del movimiento comunista. Y creemos que no habríamos podido contribuir, como lo estamos haciendo, al desarrollo de la línea política que necesita el proceso revolucionario en el Estado español, si nos hubiéramos encuadrado en esas otras organizaciones que ya se proclaman el partido. Nos ha hecho falta (y todavía nos hace) un grado de debate y de maduración, tanto a nivel individual como de organización (más aún si tenemos en cuenta la crisis histórica de nuestro movimiento), incompatible con las rigideces de ese tipo de organizaciones.

Creemos que la fuente más profunda de nuestras diferencias con otras agrupaciones comunistas está en la diferente comprensión de la teoría marxista sobre la relación precisamente entre teoría y praxis, lo que abarca el desarrollo mismo de toda teoría (comprendida la marxista) y de todas las tesis políticas en general. Todo ello -al estar estrechamente ligado a la manera como las masas, protagonistas de los grandes movimientos históricos, se relacionan con las tesis políticas- determina la forma con la cual tenemos que ir a la práctica con nuestra teoría.

“Red Roja no declara ser el partido sino una reagrupación de comunistas que trabajan justamente para su construcción”.

Pensamos que no comprender bien esto que acabamos de decir lleva directamente al dogmatismo y al esquematismo. Y es grave en estos momentos en que la irrupción brutal de la crisis capitalista entre nosotros, que ha hecho bajar a grandes masas de gente a la calle, se produce cuando la crisis histórica de nuestro movimiento sigue aún de actualidad; lo que hace obligatorio que nuestro trabajo de clarificación se haga más que nunca acompañando las experiencias de la gente. Efectivamente, hay que acompañar la práctica de las masas populares, pues esta práctica juega un papel de primer orden en cuanto fuente de toma de conciencia, a condición evidentemente de que estemos allí a su lado. Hay organizaciones que, sin embargo, en buena medida a causa de su esquema-abstracción de la clase obrera y de su papel dirigente, no intervienen como debieran en las movilizaciones anti-austeridad cuyo más alto nivel (desde un punto de vista también de la unificación de las luchas) aquí en el Estado español se alcanzó en el movimiento 22M (22 de marzo 2014). Este no ha sido nuestro caso.

“... el partido no es un punto de partida sino el resultado de un trabajo práctico y teórico en el centro de la lucha de clases...”.

Afirmamos que nos encontramos en el torbellino de una crisis que, efectivamente, viene de lejos y que lo hace para quedarse por mucho tiempo. Una crisis que provoca una degradación de las condiciones de vida y una verdadera proletarianización de grandes sectores populares que, es verdad, no se reconocen en la clase obrera y que sueñan con la vuelta (imposible) del Estado del bienestar. Es un hecho que no hay en las actuales movilizaciones una intervención autónoma de la clase obrera, por lo demás, muy modificada en relación con el esquema clásico que se ha tenido de ella. Pero, como acabamos de decir, constatamos un proceso de proletarianización de enorme amplitud. Es verdad también que las movilizaciones anti-austeridad están muy infectadas de reformismo y no pocas variedades de oportunismo. Pero nos vemos obligados a estar al lado de la gente, siempre alertas ante estas infecciones, y más sabiendo que la base material del reformismo se estrecha cada vez más. No es cuestión de apalancarse en el sectarismo haciendo abstractas invocaciones a la clase obrera.

Nosotros identificamos la contradicción principal movilizadora contra los efectos de la crisis en la que se establece entre, por una parte, el pago de la deuda impuesta por la UE (principalmente por Alemania) y, por otra, las medidas brutales de austeridad. A partir de ahí, podemos trabajar para que todo el poder político de la burguesía sea puesto en cuestión, pues el sistema capitalista no puede dar satisfacción a las exigencias de las gentes y menos



aún a todos los sectores en lucha al mismo tiempo. Por eso, las luchas actuales, con todas sus limitaciones, pueden favorecer en un futuro próximo una toma de conciencia generalizada a favor del socialismo. Con una condición: que haya una intervención comunista seria que haga de contrapeso al partido de la guerra y la barbarie.

“... identificamos la contradicción principal movilizadora contra los efectos de la crisis (...) entre, por una parte, el pago de la deuda impuesta por la UE (...) y, por otra, las medidas brutales de austeridad”.

No es pues la “cualidad” de las movilizaciones actuales lo que nos hace trabajar en ellas, sino sus perspectivas y también sus peligros. Y por volver a la cuestión de la clase obrera tal y como está “escrita” en declaraciones de ciertas organizaciones comunistas, además de no ver a aquella actuar de manera autónoma, creemos que hay que dirigirse también hacia los sectores del pueblo que se están proletarizando para contribuir a su propia reconstrucción (como clase obrera) sobre bases nuevas muy alejadas de las construidas por un sindicalismo de “clase providencial” que ha terminado por hacer de la nuestra una clase atomizada e impotente.

Ante el sectarismo en la reagrupación de los comunistas -en buena medida debido a los agitados debates a propósito de nuestra historia internacional- y en la urgencia por desarrollar una línea práctica de intervención revolucionaria, Red Roja establece tres puntos políticos como criterio de pertenencia a nuestra organización en el marco del Estado español: 1) Rechazo de la llamada “Transición” después del franquismo, con lo que todo lo que ello supone en términos de exigencias de liberación de los presos políticos y de reconocimiento del derecho de autodeterminación de los pueblos dentro de dicho marco estatal ; 2) ante la crisis actual, defensa de la perspectiva socialista y no de un Estado de bienestar (que hay que denunciar en tanto que contrarrevolucionario y pro imperialista); 3) promoción de un antiimperialismo que ponga el acento en nuestra responsabilidad militante por el hecho de que vivimos en el bando de los países agresores (principalmente EE UU y UE) más allá de las diferencias que podamos tener con los gobiernos o sistemas de los países agredidos.



Es a partir de esta línea de reagrupamiento que animamos el necesario debate, a la vez histórico y teórico, para superar la crisis internacional de nuestro movimiento comunista. Pero, sobre todo, pensamos que hay que poner en valor todas las experiencias socialistas desde la Comuna de París, subrayando que hay que encontrar la fuente principal de los límites y de las desviaciones de aquellas experiencias en la existencia (siempre agresiva) del campo de los países desarrollados capitalistas e imperialistas. En cualquier caso, no haremos de una u otra toma de posición sobre este debate, una condición previa para reagruparnos.

Sobre la dualidad organizativa y el referente político de masas

Año 2014

El panorama político abierto tras las elecciones europeas¹ y su incidencia en la actitud de muchos sectores populares movilizados (o en vías de movilización) contra las consecuencias de la crisis capitalista en curso ponen de mayor actualidad, si cabe, un asunto que en Red Roja nos resulta de primer orden desde hace ya un tiempo: Cómo intervenir desde una línea revolucionaria (sin dejar de serlo) en unas movilizaciones que, en gran medida, no adoptan aún el discurso revolucionario ni su programa, a fin de favorecer el avance del proceso revolucionario por el socialismo en el marco estatal de actuación que nos ha “tocado” impulsar. Y qué “solución organizativa” vamos dando a esa contradicción. Aunque en realidad es un asunto viejo del movimiento comunista, y aunque existe bastante teoría al respecto, ciertamente hay factores particulares de peso en “nuestra realidad” militante que requieren que seamos aún más precisos y estrictos ante esta cuestión.

Así, hoy nos encontramos ante dos grandes límites bien anclados en la historia y cuyo ritmo de superación no irá previsiblemente acompasado con el desarrollo y enconamiento de la lucha de clases. Por un lado, la propia crisis histórica del socialismo con su correlato de consecuencias ideológicas de alcance; crisis ligada en gran medida al hecho de haber comenzado la revolución socialista por países no desarrollados e inmediatamente agredidos y boicoteados por el campo imperialista con todo lo que conlleva de desnaturalización y lastre de la propia construcción socialista a nivel mundial. Por otro lado, y sumando “obstáculos ideológicos”, el hecho de que dentro del campo capitalista más avanzado se haya creado durante décadas -de la mano del imperialismo expoliador a “terceros”- una perspectiva de Estado del bienestar entre sectores de la población. Si bien estos sectores van entrando en profunda “crisis material” uno tras otro, y llegan incluso a liderar buena parte de la movilización antirrecortes, aún lo hacen con una fuerte predisposición a alimentar tendencias reformistas y oportunistas en la preferencia de volver a un tiempo pasado antes de romper consecuentemente con él.

1 Se refiere a las elecciones europeas de 2014.

Es por ello por lo que entre nosotros hablamos de la necesidad imperiosa de comprender la “dualidad organizativa”, cuyo objetivo es que, en nuestra obligada contribución a “la organización a ras de suelo”, no se nos vaya “el alma” por el camino; alma que trabaja para construir un mundo mucho más “ancho y ajeno” que el inmediato y cercano en el que nos toca trabajar. De ahí que requiramos establecer un plano de organización específico y propio de la línea revolucionaria.

Como decimos, para nada estamos ante un asunto nuevo en nuestro movimiento comunista internacional. Pero estamos convencidos de que habrá que tratarlo como si fuera “más nuevo” que nunca. El presente texto se basa, en buena medida, en un artículo publicado hace tiempo y titulado “Línea revolucionaria y referente político de masas”². Con esta breve exposición buscamos principalmente impulsar ese debate militante: cómo compaginar dos planos de trabajo organizativo que responden a criterios diferentes pero que han de estar estrechamente vinculados, como única manera de incubarnos ante el seguidismo reformista por un lado y ante el sectarismo aislacionista por el otro.

• • •

Ante la proliferación de plataformas y de intentos de reagrupamientos “de izquierda pero ajenos a la izquierda del sistema” que buscan expresar la “indignación social” ante la crisis, Red Roja no se queda en una crítica a estas iniciativas, digamos negativa, por lo que efectivamente vehiculan de confusión tanto en el discurso ideológico y en los objetivos programáticos como en las propuestas organizativas. Les da una explicación histórico-política y comprende la necesidad de hacer todo lo posible para impulsar una movilización de masas favorecida por la brutal agresión del capital en curso. En este sentido, nos parece fundamental entender la importancia de desarrollar una línea de masas para salvar la distancia que, actualmente, separa a la línea revolucionaria de la “gente en general”.

Aún estamos lejos de haber entendido suficientemente lo que hemos dado en llamar el principio de la dualidad organizativa al que tenemos que

2 <https://redroja.net/articulos/linea-revolucionaria-y-referente-politico-de-masas-desde-la-dualidad-organizativa-apuntes-entre-comunistas/>



“El comunista debe ser sincero y franco leal y activo, poner los intereses de la revolución por encima de su propia vida y subordinar sus intereses personales a los de la revolución; en todo momento y lugar ha de adherirse a los principios justos y luchar infatigablemente contra todas las ideas y acciones incorrectas, a fin de consolidar la vida colectiva del Partido y la ligazón de éste con las masas ha de preocuparse más por el Partido y las masas que por ningún individuo, y más por los demás que por sí mismo. Sólo una persona así es digna de llamarse comunista”.

Mao, Contra el liberalismo, 7 de Septiembre de 1937

enfrentarnos los comunistas: cómo organizarnos nosotros de forma autónoma (donde los principios políticos definen el criterio de agrupación más que el número) precisamente para influir e incidir el *máximo* posible en la movilización política entre las masas a partir de sus propias y multidiversas situaciones particulares.

La **dualidad organizativa** distingue el plano de “acumulación de comunistas” del plano de “acumulación entre la gente”. Constituye la base para inmunizarnos contra la tendencia a rebajar nuestros planteamientos de principio generales, a largo plazo, en aras de acumular “más gente” aquí y ahora. A la vez, nos permite afrontar sin complejos y de forma flexible la tarea de encontrar en el marco concreto en que nos situamos las fórmulas políticas y organizativas para hacer avanzar lo máximo posible un movimiento político-práctico real de las masas populares que vaya *objetivamente en contra* de los intereses del enemigo de clase -del sistema capitalista, por tanto- y que trabaje, consciente o inconscientemente, por la revolución. Y ello, a pesar de las “defectuosas” proclamas y límites de todo tipo que ese movimiento práctico pueda portar.

Hay que *llegar al máximo de gente sin que, paradójicamente, hagamos del número lo principal en el plano superior de la organización específica de los comunistas*. De ahí que podamos incluso decir: “para sumar en un plano, lo primero que tenemos que aprender es a restar en el otro”. Si bien en nuestra *relación con* el pueblo no debemos utilizar nuestros criterios específicos

para “acumular comunistas”, tampoco debemos importar a nuestro plano específico de organización comunista los criterios necesariamente “laxos” de acumulación entre los diferentes sectores populares.

“La dualidad organizativa distingue el plano de ‘acumulación de comunistas’ del plano de ‘acumulación entre la gente’”.

Concretamente en lo que respecta al ámbito estatal en el que nos movemos, y en lo referente al plano superior de organización revolucionaria, desde Red Roja se viene lanzando una línea de reagrupación de comunistas en base a una serie de *criterios políticos actuales*. Y ello, al tiempo que llamamos a asumir ante nuestro pueblo el rico legado de experiencias de construcción del socialismo desde la Revolución de Octubre en adelante, teniendo en cuenta la explicación de la suerte corrida por el socialismo internacional esbozada más arriba.

Red Roja defiende un triple criterio para dicha reagrupación comunista. El primero es el rechazo del régimen surgido de la farsa de la Transición, con todo lo que ello conlleva, incluyendo amnistía, autodeterminación, etc.; el segundo la defensa del socialismo, y no del llamado “Estado del Bienestar”, como única salida *internacionalista* a la crisis; y el tercero, un antiimperialismo que, de manera consciente y calculada, ponga el foco en los crímenes del imperialismo y nunca en los límites del agredido. Es en base a estos criterios por lo que nos tendremos que *distinguir* claramente, independientemente del grado de seguimiento de masas que tengamos. Esto implica un trabajo sistemático e irrenunciable de propaganda comunista, por más minoritario que pueda resultar a veces.

“... para sumar en un plano, lo primero que tenemos que aprender es a restar en el otro”.

Pero hemos de tener muy en cuenta que si *desde siempre* las masas aprenden y elevan sus compromisos político-ideológicos en la movilización, *hoy más que nunca -y por las razones invocadas al principio- la clarificación ha de darse a menudo tras la movilización, incluso aunque esta comience de forma nada clara*. La movilización está llamada a jugar actualmente un papel relativo *aún más importante* en comparación con los “discursos” (por certe-

ros que estos sean). Pues bien, dada la profunda crisis del sistema (crisis que, además, posibilita el debilitamiento de los propios aparatos del Estado), hoy día se está dando una oportunidad de movilización de millones de trabajadores y de amplios sectores de la población. Los comunistas tenemos que intervenir en las movilizaciones surgidas a consecuencia de la actual crisis a fin de que se proyecten realmente hacia la resolución de la crisis capitalista en clave popular.



El establecimiento del referente político que actualmente impulse las movilizaciones de masas en una proyección revolucionaria -y, por tanto, que neutralice las falsas salidas tipo “Cumbre Social”³- ha de basarse en la *contradicción principal* que está moviendo actualmente “la calle” en el Estado español: la imposibilidad del Estado capitalista de satisfacer las demandas de tantos sectores afectados por los recortes. Por tanto, podemos decir que la contradicción más movilizadora hoy es la establecida entre, por un lado, la política estatal de recortes en el contexto de las directivas imperialistas europeas y de pago de la deuda ilegítima y, por otro, la inmensa mayoría de los sectores de la población trabajadora e incluso de sectores intermedios y de la pequeña burguesía.

De ahí que los comunistas debamos intervenir en todos los marcos de lucha abiertos con la defensa intransigente de una *línea de demarcación* que comienza por el *no pago de la deuda por ilegítima*. Esto hila naturalmente

3 La Cumbre Social data de 2012. Fue un tinglado de numerosos colectivos animado por CCOO y UGT que, en medio de la crisis social provocada por la crisis sistémica del 2008 y tras el 15M, quiso sacar provecho de las movilizaciones centrando la responsabilidad en el gobierno “austericida” del PP a fin de renovar las ilusiones en la izquierda institucional y, en general, en el régimen del 78 del que eran artífices.

con la puesta en cuestión de todas las instituciones imperialistas europeas que encubren su política criminal bajo la engañifa de las “directivas de Bruselas por la integración y homogeneización de la UE”. Evidentemente, el referente político no podrá sino confrontarse a una exacerbación de la lucha de clases y a más represión por parte de los aparatos del Estado. En este sentido, es claro que esto politiza aún más el contenido del referente político y nos lleva directamente a generalizar la puesta en cuestión del régimen de contrarrevolución preventiva que se parió con la Transición. Todos estos puntos se constituyen en hitos del referente político para llevar a todas las luchas populares y que actualmente son susceptibles de ser abrazados por grandes sectores.

No tratamos de cerrar el referente político que habría que proponer por parte de los comunistas, sino de “engarzar” dialécticamente su necesidad con el desarrollo de la línea revolucionaria por el socialismo; y de concretar aquellos puntos que representan la línea de demarcación para que ese referente político esté en disposición de proyectarse de forma revolucionaria y se aleje de toda salida que no represente un cuestionamiento del poder capitalista.

“Nunca debemos olvidar -tal como nos muestran todos los procesos revolucionarios históricos- que los pueblos acceden de forma necesariamente gradual a la conciencia política, y que dicho acceso se produce principalmente al calor de la propia movilización”.

Así pues, un referente político como el aquí esbozado es el que se nos plantea llevar a todas y cada una de las luchas particulares que se suceden, al tiempo que nos implicamos lealmente en la defensa de las reivindicaciones sectoriales y concretas que en cada momento se traten. Pero para ello es necesario que la línea revolucionaria no permanezca aislada sino que tenga una *intervención* en los espacios en los que realmente haya sectores populares susceptibles de ser movilizados. En definitiva, nunca debemos olvidar -tal como nos muestran todos los procesos revolucionarios históricos- que los pueblos acceden de forma necesariamente gradual a la conciencia política, y que dicho acceso se produce principalmente al calor de la propia movilización.

Acerca de la intervención de los comunistas en el movimiento obrero y sindical

Diciembre 2019

Una de las tesis de Red Roja es que la línea sindical alternativa que defendemos en la época actual no coincide o no es cubierta por el sindicalismo alternativo realmente existente, por más que promovamos que se intervenga en él, tal como estamos haciendo en diferentes lugares y bajo diferentes siglas. Ante la realidad del mundo laboral donde la precarización no solo sobreexplota, sino que facilita sobremanera la (auto) represión, y ante requerimientos que se nos han hecho recientemente por compañeros que persiguen aunar la militancia comunista con la sindical en sus centros de trabajo, hemos creído que podría venir bien publicar un documento tratando este asunto que fue presentado en una reunión de nuestra Coordinadora Estatal en 2019.

Hemos de tener en mente una doble línea estratégica de intervención comunista en el movimiento obrero y sindical.

“... la línea sindical alternativa que defendemos en la época actual no coincide o no es cubierta por el sindicalismo alternativo realmente existente...”.

Por un lado, hay que contribuir a una **reestructuración de la propia clase** hoy atomizada, dispersa, individualizada y atemorizada debido a varios factores de índole histórica. Entre esos factores están:

a) Las grandes transformaciones empresariales en el propio mundo más industrializado al que pertenece el Estado español. Si este no pertenece al mismo centro, sí que está en sus inmediatos aledaños, limitado y conformado también por las exigencias de reconversión industrial del bloque de la U.E. Las reconversiones salvajes que comenzaron en los 80 en el Estado español revisten una especial particularidad.

b) La incorporación en el régimen del 78 del sindicalismo más oficialista de CCOO y UGT (mayor responsabilidad del primero por su papel de liderazgo en un principio); por tanto, cargándose la combatividad de los años de la Transición y realizando desde entonces un pactismo sindical de prebendas al servicio, en primera instancia, de una burocracia sindicalera que ha dejado al margen a las grandes masas proletarias, sobre todo jóvenes, o en vía de proletarianización.

c) La propia crisis del movimiento comunista, con lo que ello supuso de derrota ideológica frente a la triunfante borrachera “neoliberal”; lo que puso en defensiva permanente a lo que quedaba de movimiento obrero, que dejaba de confiar en su propio argumentario frente al capital: la lucha de clases fue sustituida por la “inevitabilidad” del único modelo posible de economía y de relaciones laborales. Así que, de tenerse el socialismo como modelo superior ya sintetizado por la historia y como conquista programática concreta, se pasó a especular si “otro mundo era posible”. Más allá de intenciones, esto supuso un retroceso en el plano propositivo y de las alternativas históricas con que cuenta el movimiento obrero.



Por otro lado hay que contribuir a llevar al **movimiento obrero al centro de las luchas populares** abiertas en el contexto de la crisis general del capitalismo que termina por estallar en el centro del sistema. Ello ha conllevado ataques a las condiciones socio-laborales y recortes que han afectado a numerosos sectores populares.

En concreto, hay que llevar al máximo que se pueda la dirección obrera al centro de un nuevo ciclo de movilizaciones que eventualmente se ligue en el futuro a otra oleada de ataques/recortes. Y esto ha de hacerse en contraposición a la dirección que tuvo el anterior ciclo de movilizaciones, que fue ejercida por “sectores intermedios”, pequeñoburgueses -en gran medida, anticomunistas-, que se aprovecharon de la debilidad organizativa e ideológica del movimiento sindical combativo y del propio movimiento

por el socialismo. Hoy se cuenta ya con esa experiencia acumulada, y podemos pasar a una mejor ofensiva político-ideológica.

Vivimos una **dictadura laboral de facto** que **obliga**, en realidad desde hace ya mucho tiempo, a un **replanteamiento del propio modelo de sindicalismo en cuanto a métodos de lucha y formas organizativas**.

Hay una total degradación de las relaciones laborales, con una precarización que facilita la sobreexplotación, la división entre compañeros y la (auto) represión; lo que, junto con la ausencia de un movimiento obrero combativo de masas y el endurecimiento de la legislación antiobrera, hacen que hoy se llegue a estar en peores condiciones de defensa laboral que en los últimos tiempos del franquismo y durante los primeros años de la Transición.

“hay que contribuir a llevar al movimiento obrero al centro de las luchas populares abiertas en el contexto de la crisis general del capitalismo”

Esta labor de replanteamiento solo se puede hacer de forma eficaz desde la **siembra de organización comunista** en ciudades y pueblos, centros de trabajo y barrios.

Por tanto, nuestro tiempo militante entre el movimiento obrero no puede ser solo copado por la actividad sindical. Ambos planos, el sindical y el comunista, obedecen a dinámicas diferentes, debiendo resguardarse el segundo de los límites y riesgos que conlleva el primero. Nos referimos, sobre todo, a cuando se esté trabajando con compañeros expuestos muy fácilmente a la represión laboral y al despido. El plano comunista requiere de una dosis de conspiración a la que se ha de supeditar el propio trabajo sindical. La célula comunista de empresa, si la hay, ha de organizar el trabajo de sus militantes y colaboradores sin someterse a las exigencias de cualquier sigla sindical.

El sindicalismo alternativo realmente existente **no es capaz** de garantizar el doble objetivo expresado al principio; aún menos, una sigla por separado. Esos proyectos de sustituir a CCOO por alguna sigla por su cuenta tienen mucho de ridículo.

A pesar de lo dicho en el punto anterior, nuestra militancia no puede realizar su imprescindible trabajo dentro del movimiento obrero sin estar sindicada en una sigla sindical o, al menos, en una plataforma obrera que, de hecho, realice un trabajo sindical. Por regla general, tenemos que estar sindicados con la pretensión de penetrar al máximo en las luchas reales y al objeto de relacionarnos con el mayor número de personas entre el proletariado y otros sectores populares aprovechando las relaciones entre las masas de que gozan los sindicatos alternativos realmente existentes.

“Vivimos una dictadura laboral de facto que obliga, en realidad desde hace ya mucho tiempo, a un replanteamiento del propio modelo de sindicalismo en cuanto a métodos de lucha y formas organizativas”.

Dentro de nuestra actividad hay que **apostar por la confluencia sindical**, donde esta, la propia confluencia, gane progresivamente protagonismo sobre la mera suma de siglas sindicales. En ese sentido, la confluencia tiene un crédito de simpatía y de atracción que no tiene ya ninguna sigla por separado. Sirve de propaganda la apuesta por la UHP (Unión de Hermanos Proletarios) del 34, por más que aquello no dejara de tener mucho de consigna coyuntural.

Ese trabajo por la confluencia no puede hacerse solo por arriba reuniendo a las direcciones del sindicalismo alternativo; a menudo, hay que imponérsele a partir de las relaciones forjadas desde la base entre afiliados de distintos sindicatos.

Esto no entra en contradicción con que al mismo tiempo se fomenten reuniones “por arriba” dentro del sindicalismo alternativo; pero, más que para defender fusiones (que entran en contradicción con posiciones burocráticas ya establecidas), esas reuniones deben fomentarse para impulsar jornadas de lucha de ámbito estatal (o territorial), huelgas generales, etc. No debemos perder, por ahora, demasiada energía en querer unir por arriba.

Por lo demás, hay que insistir en que ni la propia confluencia sindical cubre el doble objetivo expuesto al principio.

El **criterio de elección del sindicato** en que se milite no responde a la literalidad (lo buena que sean) de sus proclamas, sino a su *inserción real en la lucha práctica* y su grado de *flexibilidad* y de alejamiento del patriotismo sindical y del burocratismo. De lo contrario, habrá conflicto a cada paso que, por nuestra parte, se quiera dar en pro de la confluencia.

Pasa a principal el fortalecimiento del trabajo de la sección sindical más allá del comité y de las elecciones sindicales, a las que, desde luego, no hay que renunciar por principio.

Efectivamente, la relación entre sección- elecciones-comité ha de tratarse dentro de la eventual célula y del núcleo comunistas. La experiencia demuestra que el trabajo sindical, que es por definición muy “quemante”, debe afrontarse con “cierta distancia” en el núcleo que compense el desbordamiento en el que puede verse un compañero a pie de tajo. Incluso hay que

hacer un acompañamiento muy estrecho de los compañeros que se dedican al trabajo sindical. Este puede ser, en las actuales condiciones, verdaderamente angustiante y generar sentimientos de frustración. En las actuales circunstancias, el trabajo sindical exige



mucho esfuerzo, afrontar muchos tipos de reclamaciones de los compañeros, a menudo, con más frustraciones que victorias bien asentadas. Es un terreno donde, dada la dictadura de facto que hay, viene al dedillo aquello de “hay victorias que anticipan derrotas”; sobre todo, si no se ven los límites de esas victorias y no se prevé el contraataque de la patronal.

Dentro de los centros del trabajo, hay que **apostar por** poner todas las palancas y herramientas al servicio de **los colectivos más precarizados**. Así, si se cuenta con un compañero obrero “fijo” cercano a nosotros, debe preparársele para que su actividad sindical se dirija más a sus compañeros de clase precarizados y a que haga penetrar las luchas populares dentro de su centro de trabajo (tablones, revistas, conversaciones, etc.). Más vale eso que intentar que ese compañero con puesto más estable invierta su energía en pretender sustraer a los “fijos” del sindicalismo “mayoritario”.

“El criterio de elección del sindicato en que se milite no responde a la literalidad (...) de sus proclamas, sino a su inserción real en la lucha práctica y su grado de flexibilidad y de alejamiento del patriotismo sindical y del burocratismo”.

Mención especial tiene dentro de los colectivos precarizados la **inmigración**. No podemos nunca olvidar que la inmigración es tratada con mucha hipocresía por el sistema: se le quiere mantener marginada social y políticamente a fin de sobreexplotarla mejor y utilizarla como arma de división dentro de la clase obrera. Por eso, ya hemos llegado a utilizar con éxito el lema: “en realidad, no quieren expulsarla de España, sino de... los españoles”. Hay casos de utilización de la inmigración como esquirolaje con un grado de chantaje superlativo. Hay ejemplos flagrantes en el campo andaluz. En realidad, la profundidad de la conciencia de clase se mide por el tratamiento (y dedicación) que se tenga a los sectores más débiles y desprotegidos de la clase. Hay que promover campañas concretas a favor de ese sector. Y ello, independientemente de la disposición que ese sector muestre en un principio.

Dada la dictadura laboral de facto existente, **la reestructuración del movimiento obrero no puede limitarse a los centros de trabajo** que, en muchas ocasiones, son presidios. Hay centros de trabajo donde se ha llegado a tal “dessindicalización”, que el solo hecho de reconocerse de un sindicato de clase es motivo de no contratación o de despido si ha habido una “colaera” en el proceso de filtraje del personal contratado. Este modelo de “Corte Inglés” es el que se quiere imponer en cada vez más empresas.

Hoy por hoy es el **barrio obrero la región más liberada** a ese respecto. Y donde se pueden fundir compañeros con distintos grados de contratación. Más aún, el barrio obrero, además de organizar el autopoder por abajo, facilita la dirección proletaria de las luchas populares que provoca la crisis social. Ahora bien, ese trabajo de barrio ha de sembrarse con antelación a los estallidos.

Debe promoverse dentro de nuestra propaganda sindical y de las movilizaciones obreras y populares la lucha **contra las Contrarreformas Laborales que garantizan el despido libre** y a precio de saldo. Hay que hacer que



este objetivo del campo sindical aparezca en el máximo de luchas particulares y movilizaciones. Lo suyo es promover movilizaciones socio-laborales con ese objetivo. “Si despiden con facilidad a la calle, ha de ser desde esta también que se retomen posiciones de fuerza en las empresas”.

Al tiempo, y en el contexto de la degradación global por parte de un sistema que se carga a marchas crecientes incluso el sucedáneo que aquí había de “estado de bienestar”, se dan mejores condiciones para **planteamientos políticos dentro del movimiento obrero** (en tanto que tal y en el trabajo por que ocupe el centro de la lucha popular). Unos planteamientos

políticos que lleven a cuestionar al capital como organizador de la vida misma y al consecuente cuestionamiento del poder político. Es aprovechable para ello, en el terreno de la propaganda, el hecho de que el sistema utiliza el imperativo de la “economía de mercado” y su sacrosanta competitividad para rebajar las condiciones sociolaborales y despedir, mientras niega esa propia economía de mercado para autorrescatarse por medio de una forzada política gubernamental... nada respetuosa con la competitividad de la que hacen gala.

Así, pues, ante la planificación oligarca que (solo) sustrae a esa misma oligarquía de la arbitrariedad y el desorden de la economía de mercado, debemos enfrentarle sin complejos la perspectiva de la planificación socialista económica. Y en lo que respecta al cuestionamiento del poder político, **el movimiento obrero ha de hacer suya** -en el centro de la luchas populares que ha de ocupar- **la defensa de la línea de demarcación** que enfrenta a la inmensa mayoría de sectores populares con el capital financiero que hay que desbancar (y nunca mejor dicho) del poder real; una línea de demarcación que también enfrenta a esa inmensa mayoría de sectores populares con las exigencias en materia de política económica que la UE impone mediante la utilización de la deuda y las obligaciones presupuestarias.

Este trabajo de politización dentro del movimiento obrero hay que hacerlo de forma insoslayable, acompañando a nuestra estricta actividad sindical-reivindicativa. No hay que esperar, pues, a las movilizaciones propiamente dichas. Hay que calentar motores desde antes.

Ese trabajo político es, en realidad, el que garantiza el ánimo en medio de los sucesivos ataques con total impunidad que viene ejerciendo la patronal en el ámbito estrictamente sindical-reivindicativo. Ese trabajo político es el único que, en medio de una sensación de acumulación de derrotas, puede sembrar el ánimo en la victoria.

Ser más estrictos hoy en “el Partido como punto de llegada y no de *partida*”

Noviembre 2023

El que sigue es un extracto de un artículo publicado con el nombre de:

“El socialismo no es un ‘estado’, sino un proceso (... y el Partido, también)”

• • •

(...) No deja de ser significativo que los partidos que más banderas y símbolos comunistas enarbolan suelen ser también los que, con mayor frecuencia, cometen el error sectario de abandonar a las revoluciones bloqueadas por Occidente. Pero no es casualidad: es el resultado de ideologizarlo todo en el mal sentido de la palabra, sin pasarlo por el tamiz de la realidad.

Nuestro movimiento encuentra su razón de ser en encontrar las claves para “superar”, tal y como nos espetaba Engels, el estado actual de dicha realidad. El marxismo no es un socialismo utópico que se base en sueños, en especulaciones o en “hablar” sobre “el piso de arriba”. Es un movimiento para superar “el primer escalón” hacia el piso de arriba. Y esto también es válido a la hora de discutir cómo los comunistas vamos avanzando en nuestra necesaria organización, como veremos a continuación.

Las revoluciones en Cuba y Nicaragua demostraron que, muchas veces, el partido “comunista” (de frase) echaba el freno y los auténticos *comunistas* (de hecho, aunque ni siquiera se autodenominaran así), en el sentido expresado por Marx y Engels en el *Manifiesto* (“los que siempre empujan hacia adelante”), se aunaban en otro tipo de estructura organizativa.

“No deja de ser significativo que los partidos que más banderas y símbolos comunistas enarbolan suelen ser también los que, con mayor frecuencia, cometen el error sectario de abandonar a las revoluciones bloqueadas por Occidente”.

1 <https://www.flamencorojo.org/analisisyactualidad/el-socialismo-no-un-estado-sino-un-proceso-y-el-partido-tambien/>

En todo caso, lo que está claro es la necesidad de organizarse; y de manera férrea. Pues bien, a la hora de organizarse, también el decretar de forma forzada partidos y comités centrales acaba siendo algo contraproducente. Más bien se trataría de que el partido se construya progresivamente en el seno de las propias masas, creando cuadros obreros y populares, para que la estructura organizativa resultante no se aisle de la realidad. Forjando el verdadero e imprescindible liderazgo, en dos planos: el liderazgo del partido en el seno de las masas y, de forma correlativa, el liderazgo en la creación misma de los órganos de dirección del partido. Liderazgos que, en última instancia, dimanen de las masas y que, en consecuencia, han de construirse en base a una legitimidad que solo otorga la experiencia en la propia práctica real de las luchas políticas, obreras y populares. Esto debe tenerse en cuenta, más que nunca, actualmente. Y es que, nos guste o no, todavía estamos en un periodo de pérdida de legitimidad y de confianza en la fuerza del comunismo, tras la crisis histórica del mismo.

“El marxismo no es un socialismo utópico que se base en sueños, en especulaciones o en ‘hablar’ sobre ‘el piso de arriba’. Es un movimiento para superar ‘el primer escalón’ hacia el piso de arriba”.

En resumidas cuentas, no podemos pretender crear la botella (organizativa) perfecta para que, a posteriori, los trabajadores la rellenen de vino. Muy al contrario, la clase obrera (o, al menos, cuadros destacados de la misma, con liderazgo entre sus iguales) deberá sentirse partícipe en la creación de esa botella, de esos órganos políticos. Si el socialismo no puede decretarse, sino solamente conquistarse y construirse “en gerundio”, con la organización para luchar por el socialismo sucede exactamente lo mismo.

Por eso miramos a Latinoamérica para aprender lo que pueda ser aprendido de fenómenos como el chavismo (con su espejo histórico, el peronismo) o el sandinismo. Y aprender no significa coincidir en todo ni ignorar los límites históricos de estos movimientos. Significa, simplemente, tomar nota de la capacidad que han tenido para conectar con las masas y movilizar a los más amplios sectores desposeídos contra la oligarquía, sin

dejarse desviar por estériles “guerritas culturales” y sin mirar con prepotencia al pueblo realmente existente (incluso con sus límites y creencias... hasta religiosas).

Eso que despectivamente se suele llamar “populismo” se basa, en realidad, y más allá de las pedanterías de Laclau, en un dominio magistral de la línea de masas, como cuando Lenin llegó a la Estación de Finlandia y no decretó el socialismo, sino el pan, la paz y la tierra. Comparar esto (o los procesos latinoamericanos) con el reformismo socialdemócrata europeo, construido este último en el propio centro del sistema y sobre la base material de un excedente neocolonialista, supone dinamitar todo puente entre nuestra práctica teórica y la vida real.

“Forjando el verdadero e imprescindible liderazgo, en dos planos: el liderazgo del partido en el seno de las masas y, de forma correlativa, el liderazgo en la creación misma de los órganos de dirección del partido”.

Por el mismo motivo, consideramos que la línea de barrio, que es en realidad “dejarse de líneas” y estar en el barrio, acompañando a la gente en sus problemáticas cotidianas, es hoy en día un nivel de organización tan fundamental como “el sindicato”. Máxime cuando la propia lucha por reivindicaciones en las empresas ha de apoyarse cada vez más en la “región liberada” que constituye el barrio, a fin de compensar las dictaduras laborales de facto que imperan en el ámbito laboral. Contribuir a poner en movimiento a los barrios es clave. Por eso, acusar, por ejemplo, a quienes organizan recogidas solidarias de alimentos de “asistencialismo” es precisamente el tipo de desenfoque ideológico que denunciarnos en este texto. En las actuales circunstancias, nuestro mayor miedo no debería ser caer en el asistencialismo, sino caer en el *aislacionismo*. El objetivo no debe ser la “pureza ideológica”, sino la vinculación más estrecha posible con las masas, para que el movimiento comunista vuelva a jugar en el tablero real de la historia... y no en el de la literatura de autoconsumo.

Nuestro movimiento debe ser riguroso en sus fundamentos pero flexible en sus tácticas, si quiere recuperar la iniciativa y el liderazgo popular

que antaño ejerciera. Así, la alternativa al reformismo impotente de Podemos no puede ser un mar de siglas comunistas dogmáticas. Sino un **referente político de masas** que precederá en gran medida al decreto del partido, con unos cuadros populares que precederán al propio comité central. En cualquier caso, referente político de masas y creación partidista se moverán en plano y ritmos muy diferentes, siendo el avance en ese referente, aún más en las actuales circunstancias históricas, el mayor síntoma una actuación correcta... como partido. Partido y comité central serán, llegado el punto, la cristalización de una exigencia, de una masividad suficiente, de una “petición” real por parte del pueblo, movilizad ya previamente en sus frentes de masas y por sus líderes populares naturales. Caminar con esta hoja de ruta es, desde ya, la más elevada actuación partidista que hoy se nos puede exigir. Porque, como se ha podido comprobar, “para ser partido no hace falta tener ya *el* partido”. No es solo una mera frase, sino una línea de actuación insoslayable para la militancia comunista.

“... la clase obrera (...) deberá sentirse partícipe en la creación de esa botella, de esos órganos políticos”.

Tras la caída del socialismo real y la crisis de un proyecto que ya no impresiona a nadie efectuando meras promesas, la historia nos ha demostrado que decretar siglas es un callejón sin salida. Y que la concienciación más masiva solo podrá venir, y más hoy en día, de la inteligencia táctica con la que intervengamos en movilizaciones inicialmente parciales que tendrán mucho de espontáneas y de “poco puras” en sus planteamientos ideológicos. Porque, por paradójico que a algunos resulte, el vino deberá crearse antes que la botella. Como ya está ocurriendo.



“Los dogmáticos y los talmudistas consideran que el marxismo, que las distintas conclusiones y fórmulas del marxismo son una colección de dogmas que “nunca” varían, aunque varíen las condiciones del desarrollo de la sociedad. Creen que si se

aprenden de memoria estas conclusiones y fórmulas y se ponen a citarlas a diestro y siniestro, estarán en condiciones de resolver cualquier problema, pues suponen que las conclusiones y fórmulas aprendidas de memoria les servirán para todos los tiempos y para todos los países, para todos los casos de la vida.

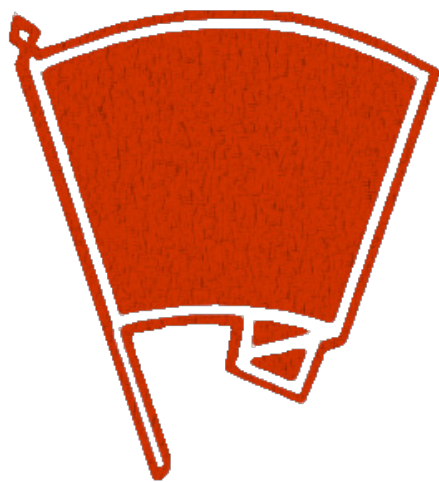
Pero así sólo pueden pensar quienes ven la letra del marxismo, pero no captan su esencia, quienes aprenden de memoria los textos de las conclusiones y fórmulas del marxismo pero no comprenden su contenido.

El marxismo es la ciencia de las leyes del desarrollo de la naturaleza y de la sociedad, la ciencia de la revolución de las masas oprimidas y explotadas, la ciencia de la victoria del socialismo en todos los países, la ciencia de la edificación de la sociedad comunista. El marxismo, como ciencia que es, no puede permanecer estancado: se desarrolla y perfecciona. En su desarrollo, el marxismo no puede dejar de enriquecerse con nuevas experiencias, con nuevos conocimientos y, por tanto, algunas de sus fórmulas y conclusiones tienen forzosamente que cambiar con el tiempo, tienen forzosamente que ser sustituidas por nuevas fórmulas y conclusiones, correspondientes a las nuevas tareas históricas.

El marxismo no reconoce conclusiones y fórmulas inmutables, obligatorias para todas las épocas y periodos. El marxismo es enemigo de todo dogmatismo”.

I.V. Stalin Carta al camarada A. Jolópov.
28 de julio de 1950.

Anexos





Presentación a la Conferencia Organizativa de 2016

Este documento es un extracto transcrito de la presentación de los documentos organizativos, realizada desde el área de responsabilidad política de Red Roja en la conferencia organizativa celebrada en el año 2016.

(Saludos iniciales)

En esta primera parte de la presentación creo que toca situar bien esta conferencia organizativa. Qué nos convoca aquí. Para ello me remitiré más a la primera parte del documento de la Conferencia.

No se trata de hacer un análisis extendido de la situación política ni siquiera del estado actual de la situación de crisis y de las respuestas de lucha social, popular. Entre otras cosas, no habría tiempo. En todo caso, recordemos que vivimos un cierto cambio de ciclo en el que, después de cerca de dos largos años y pico de fuertes expectativas electorales y de un ciclo aún más largo de movilizaciones, después de todo ello, todos los factores que intervienen en la lucha de clases —la protesta y las movilizaciones, e incluso quienes no protestan y no se movilizan, las apuestas reformistas y electoralistas y el propio poder— todos, han acumulado experiencias y ya se conocen entre ellos bastante más. Y, por tanto, no “jugarán (si me permitís expresarme así con algo tan serio como es la lucha de clases, y encima ante escenarios de ataques sociolaborales y seguro que de represión que se avecinan), no jugarán, digo, de la misma manera. Y claro, nosotros también debemos precisar y ver cómo conjugamos la relación que establecemos entre organización e intervención —aspectos íntimamente ligados—, como seña de identidad, en nuestra línea revolucionaria precisamente de intervención que venimos siguiendo y que refrendamos en nuestra Asamblea Congresual del año pasado.

Desde luego no se trata de versar ahora sobre nuestra línea como si estuviéramos en una reedición congresual y ni siquiera en una de las conferencias políticas que han antecedido esta conferencia organizativa; y que seguirán realizándose en los territorios de manera sistemática tal como recoge el propio documento realizado para esta conferencia. Pero sí daremos

algunas ideas al respecto de nuestra línea haciendo alguna que otra referencia, como he dicho antes, a la parte primera de este documento.

Se trata de cómo, de forma colectiva, nos organizamos más y mejor para la intervención revolucionaria y cómo la intervención revolucionaria redunda en el fortalecimiento y potenciación de nuestra organización, también en lo que se refiere a nuestra influencia política. Un objetivo de nues-



tra influencia política es contribuir a reforzar la autoorganización de base de nuestro pueblo. Ni que decir tiene que en periodos de crisis, de agudización de lucha de clases —y si ponemos el eje del poder en el centro del debate (y del combate)— la autorganización de nuestro pueblo desde antes del día D de “toma de poder” es clave. Y evidentemente la autoorganización y nuestra propia organización se desarrollan en planos diferentes. Hoy se discute ya esto por ejemplo en todo lo que tiene que ver en nuestro trabajo de línea de barrio, de Barrio En Pie.

Y es que, como han demostrado los procesos revolucionarios realmente existentes, en general, pero aún más en los periodos de crisis de poder y de movilizaciones, el fortalecimiento organizativo no se mide solo por el aumento de la organización, sino por su capacidad de influencia (mucho mas allá de los limites estrictos de la propia organización) y de impulso de la autoorganización del pueblo. Como tengamos que esperar a que seamos muchos interiormente y a que sea mucha la conciencia revolucionaria para que la realidad se revolucione en la práctica “aviaos vamos”. Esto aún hay que tenerlo más en cuenta en el presente porque no podemos obviar la propia crisis histórica que afecta al movimiento comunista.

¿Qué es lo que distingue nuestra línea? No su declaración de intenciones programáticas. Organizaciones, agrupaciones, que se reclaman del socialismo, de la revolución, hay bastantes. Quizá no tantas como en la “sopa-vida de Brian” que había en la transición. Pero ya hay un buen número y especialmente entre la juventud se anda que si “tiro para estos o aquellos”. Lo que nos distingue y nos distinguirá no es la proclamación del discurso ni del programa revolucionario. Lo que nos distingue es cómo nos organizamos para contribuir a andar el camino que realmente termine por organizarla, para formarla, en el sentido más coloquial resistente del término. Organizarnos para ORGANIZARLA y ese organizarla incumbirá a mucha gente sin organización. Con miles de formas directas o indirectas de relacionarse con nosotros. Esto también está relacionado con que dominemos lo que dice la frase que aparece en todas las (revistas de) Red Roja acerca de en qué consiste la mejora de la relación de fuerzas.

“Lo que nos distingue y nos distinguirá no es la proclamación del discurso ni del programa revolucionario. Lo que nos distingue es cómo nos organizamos para contribuir a andar el camino que realmente termine por organizarla, para formarla, en el sentido más coloquial resistente del término. Organizarnos para ORGANIZARLA...”

Y esto de no caer en hacer grandes declaraciones o limitarnos a esgrimir frases generales sacadas de la historia de nuestro movimiento también afecta a cómo orientamos nuestro proceso de construcción.

Así se dice en el documento base para esta Conferencia:

“Nuestra práctica nos enseña que los retos concretos que tenemos que superar no se resuelven ni un ápice con limitarnos a elaborar unos documentos de corte estatutario que no se basan en la realidad tal como es y que, como comunistas, estamos obligados a contribuir a superar. Hay que huir, pues, de hacer referencias a documentos voluntaristas de una organización clásica ya “acabada” que no se corresponde con la Red Roja que estamos aún pariendo. Caer en eso, además de desmoralizar porque son documentos incumplibles, resulta un obstáculo idealista y burocrático. Y ello, sin menoscabo de que realmente tenemos que aspirar a tener unos estatutos actualizados en toda regla. Pero este no es el objetivo principal de esta conferencia organizativa.

Esta Conferencia Organizativa se convoca con una vocación eminentemente práctica para dar pasos organizativos concretos y decididos en aplicación de la línea revolucionaria de intervención aprobada en nuestra Asamblea Congresual de junio de 2015. De alguna manera, es la reedición, mediada una práctica real, de nuestra segunda parte de aquella asamblea. Por tanto, esta conferencia organizativa es una gran reunión de trabajo para mejor situarnos y superar la fase actual -concreta y particular- en el largo parto de Red Roja”.

“Nuestra práctica nos enseña que los retos concretos que tenemos que superar no se resuelven ni un ápice con limitarnos a elaborar unos documentos de corte estatutario que no se basan en la realidad tal como es y que, como comunistas, estamos obligados a contribuir a superar”.

Nos proponemos cómo ayudar a formar núcleos en el mayor número de lugares e incluso de sectores, áreas de trabajo y territorios y cómo también avanzamos en el mecanismo de canalizar los debates y las diferencias normales en toda organización. Es un trabajo arduo y el responsable de organización entrará a repasar el documento. Creo que también entrará en la necesidad de comprender que la *superación* de algo que estamos haciendo implica la explicación histórica de eso que ahora superamos.

Hoy toca especialmente resaltar un aspecto de la intervención al servicio de la organización revolucionaria. Se dice en el documento que necesitamos intervenir en la realidad de la lucha de clases que se nos impone para contar con los cuadros revolucionarios que necesitamos y forjarlos a fin de incrustar una potente línea revolucionaria en esa lucha de clases que se nos impone. Porque solo así podremos contribuir a *revolucionar* una realidad que no lo es, revolucionaria, por más que se den condiciones más favorables para el trabajo militante revolucionario; en definitiva, la intervención, como exigencia para contar con cuadros para... intervenir. Intervención para hacer los revolucionarios que necesitamos y para revolucionar sin necesidad, ni mucho menos, de que todos seamos revolucionarios.

Carta a la Coordinadora Estatal

Lo que sigue es un extracto del documento que fue redactado y firmado por los militantes de Cádiz, Sevilla y Zaragoza en el contexto del conflicto surgido al interior de Red Roja en torno a lo oportuno de convocar una nueva conferencia organizativa (véase presentación a este folleto).

Agosto 2023

(...)

2) Tal como venimos diciendo desde hace tiempo, nuestra línea, por ser una línea inédita, solo puede salir del seno del movimiento comunista. Es en el seno de este donde viene siendo elaborada desde el principio. Pero inmediatamente es en ese ámbito elevado donde encontramos el obstáculo más inmediato para desarrollar y aplicar nuestra línea, sobre todo dado el aspecto clave que la impregna: la propuesta de un Referente Político de Masas (no del clásico “frente de izquierdas” o, menos aún, de un “frente de siglas comunistas”). Esto es así hasta el punto de que la experiencia nos está demostrando que nuestra agrupación de comunistas ha de marcar claramente distancias con las dinámicas partidistas actuales dentro del ámbito que se reclama del comunismo, si queremos desarrollar en los marcos la línea revolucionaria de intervención que necesitamos. Lo que no entra en contradicción con la defensa de la confluencia comunista para determinados aspectos de defensa (histórica también, e internacional) de nuestro movimiento, tal como hemos explicado en más de una ocasión.

Por nuestra parte, **no solo no queremos decretar el partido. Tampoco queremos decretar los órganos partidistas precipitadamente. Esto es algo que se ha demostrado contraproducente**, incluso en nuestra agrupación. Los hechos están ahí. Lo de “querer decretar el partido” quizá no, pero lo de “querer decretar una dirección” sí ha ocurrido entre nosotros en el pasado.

Los “avances” organizativos en cuanto a creación de dirección han estado contaminados por el medio exterior (ese al que, irónicamente, llamamos la “Vida de Brian”), más que por nuestra propia línea. Solo hay que

ver los problemas que surgieron prácticamente desde el principio tras la creación de la comisión ejecutiva: con actitudes que iban desde despreciar a los marcos de movilización por falta de “pureza” y nido de reformismo, hasta no saber actuar en ellos, pasando por confundir la naturaleza y la relación entre las confluencias comunista, política, sindical y popular. Estas confusiones, entre otros ejemplos, nos llevan a la convicción de que —más allá de las cuestiones personales, que han sido de peso, máxime en grupos pequeños— ha venido habiendo un fuerte componente de falta de formación y hasta de “deformación” teóricas que no podían sustituirse por “currículos de experiencia”.

“Por nuestra parte, no solo no queremos decretar el partido. Tampoco queremos decretar los órganos partidistas precipitadamente”.

Nuestra línea (equivocada o no) es única y, por serlo, se ve afectada por el ambiente general de experiencias que se creen “el” partido. Por eso insistimos en que para nosotros es un error poner como primera tarea “crear el partido” o “crear sus órganos” (crear, en definitiva, la botella antes que el vino). Es no entender lo que está pasando a nivel histórico. Nosotros hablamos de crear *cuadros revolucionarios de intervención*, que trabajen por el referente político de masas (que no tiene ninguna contradicción con el partido en el sentido de ser una dicotomía, “o una cosa o la otra”, como se ha llegado a plantear alguna vez erróneamente). Para ello, hay que seguir acumulando experiencias en los núcleos. Y, tal como ha ocurrido en otras experiencias, no es cierto que esa formación de cuadros solo pueda venir tras decretar el partido o sus organismos de dirección. Bien al con-

El ¿Qué hacer? en contexto



trario, *actualmente*, en nuestras coordenadas históricas concretas, cuando se fuerzan estas dinámicas se obstaculiza la formación de cuadros políticos de intervención.

Necesitamos más experiencia previa acumulada para encontrar nuestra forma de (no) crecer y de relacionarnos con el exterior. Si antes muchos compañeros ya habían *leído* esto, ahora lo han *comprobado* y hasta “sufrido”. Si, como decimos, esto ya ha ocurrido en otras experiencias históricas del movimiento comunista, a las que también les tocó desarrollar una línea en buena parte inédita, ahora se requiere superar ciertas dinámicas con más razón aún, dada la crisis histórica de dicho movimiento y el fenómeno de la proliferación de siglas, que afecta negativamente a cómo nos presentamos en tanto que comunistas. Por ello, nada más ajeno a la realidad que confundir lo que protagonizamos y proponemos (ya no solo dentro de la misma RR) con el “horizontalismo quincemista”. Estamos seguros de que el conocimiento que se desprendería de entablar más relaciones directas entre núcleos y áreas (en lugar de reuniones maratonianas que, muchas veces, no llevan a nada) evitaría que hubiera compañeros que cayeran en caracterizaciones desenfocadas y/o en desmoralizaciones.

“... nuestra línea, por ser una línea inédita, solo puede salir del seno del movimiento comunista. (...) Pero inmediatamente es en ese ámbito elevado donde encontramos el obstáculo más inmediato para desarrollar y aplicar nuestra línea, sobre todo dado el aspecto clave que la impregna: la propuesta de un Referente Político de Masas”.

Pensamos que nuestra línea exige un “periodo de práctica” para que el militante la compruebe en los marcos de intervención. Y para que estos marcos le otorguen al dirigente esa cualidad de dirigente. Otra forma de trabajar nos parece contraproducente. Los compañeros que integren un órgano deben venir avalados por la práctica, no elegidos en reuniones de militantes de autoconsumo. Por eso, el avance en la forja de una dirección legítimamente sustentada tendrá que surgir sancionada por un trabajo práctico e incluso avalada cada vez más principalmente en el seno de la clase obrera conforme nos vamos ligando con sus elementos más avanzados. En cualquier caso, es evidente que para avanzar en ese proceso hay

que acabar con el *impasse* actual que ha deteriorado las relaciones entre nosotros. (...)

Desde nuestros núcleos, no tenemos en el horizonte inmediato una conferencia organizativa, aparte de que, como ilustran las documentaciones que elaboramos al respecto, no estamos ante un problema de construcción organizativa, ni estamos en absoluto huérfanos o faltos de una línea que puede desarrollarse perfectamente desde núcleos y áreas. Lo hemos dicho más de una vez y la práctica nos lo confirma cada vez más: **con la línea que ya hay casi no damos abasto; nos sobra para implementar un trabajo muy positivo**. Y es en base a eso, teniendo en cuenta además las circunstancias conflictuales vividas en los últimos años, en que basamos nuestra propuesta de relación militante en nuestro marco estatal para un próximo periodo.

“Nuestra línea (...) se ve afectada por el ambiente general de experiencias que se creen “el” partido. Por eso insistimos en que para nosotros es un error poner como primera tarea “crear el partido” o “crear sus órganos” (...). Es no entender lo que está pasando a nivel histórico”.

No es que no queramos que el día de mañana haya una conferencia, o incluso eventualmente un congreso (no solo organizativo, sino también político y de línea). Simplemente, no debe ser en este momento, sino en todo caso más adelante si se dan las condiciones adecuadas. En lo inmediato, hay que crear un marco apropiado para el crecimiento, desde nuestro estilo, sin ir con la sigla por delante. Seguro que a ciertos compañeros del ámbito que se reclama del comunismo les parece un estilo militante “demasiado abierto” o hasta “liberal”. Lamentablemente, no entienden el punto de construcción ni el momento histórico en los que estamos. En realidad, es un estilo firme, que ha dado frutos y ha hecho que gente sana y consciente simpatice con nuestro trabajo.

También sigue haciendo falta formación en la línea (la imparta quien la imparta), sistematizada y colectiva, a través de los núcleos. Como hemos dicho, las tareas no faltan.

En suma, proponemos una relación transversal entre núcleos, un trabajo práctico entre ellos, con el que se rehagan y mejoren nuestras propias relaciones. Que la lista estatal continúe siendo un nexo que sirva para compartir esas experiencias. Además, en nuestra agrupación hay áreas y estas pueden funcionar. Por ejemplo, se puede trabajar desde el área de comunicación y se puede asegurar la salida de revistas (en las que escriban compañeros de todos los núcleos, en las que se pueda discrepar sin miedo al debate); también se pueden elaborar folletos.

“Pensamos que nuestra línea exige un ‘periodo de práctica’ para que el militante la compruebe en los marcos de intervención”.

Con respecto a los informes y comunicados, tenemos más que experiencia para sacarlos, y no hacemos un problema mayor con que si, además de estatalmente, se sacan de forma más local o territorial (como hemos visto que ha ocurrido en algún caso, hasta conjuntamente con otras siglas). Incluso cuando no estamos de acuerdo en la forma y en el contenido, lo vemos como parte del intercambio de experiencias diversas en el que obligatoriamente nos hemos de adentrar como fuente de conocimiento contrastable. No hacemos ningún problema mayor de ello, siempre que esté asegurada la posibilidad de respuesta sin miedo al contraste de ideas entre nosotros. En nuestro trabajo de extensión de influencia, damos por sentado que se puede dar esa diversidad y por eso utilizamos el concepto de “marco organizativo”, muy alejado de la idea que quieren dar otras siglas.

(...)

La necesidad de avanzar en nuestra particular estructuración orgánica y el espíritu universal que debe guiarla

Febrero 2023

Este texto apareció como segundo apartado en la ponencia “Apuntes acerca de cómo avanzar en nuestra estructuración organizativa”, cuya primera parte se ha incluido en este folleto.

(...) De la misma manera que decimos que para *ser partido* no hace falta ser un partido (menos aún, *el* partido), el espíritu o principio del centralismo democrático (por citar el principio más conocido de organización en el seno del partido, y con todas las salvedades que se desprenden de las diferencias del contexto actual en comparación con las condiciones en que se estableció dicho principio) es un principio que nos incumbe y nos ha de guiar, aunque no podamos desplegar muchos de sus aspectos en comparación con partidos ya consolidados. Nos ha de guiar en las relaciones que ya tengamos forjadas al interior de nuestra organización, por más que aún tengamos que desarrollar nuestros propios órganos internos a nivel intermedio y de dirección.

Dado que se ha mencionado el término “centralismo democrático”, digamos, de forma resumida, en qué consisten algunos de los apartados que incluye. Más adelante ahondaremos más al respecto:

- El centralismo democrático trata de conjugar la máxima libertad de discusión con la (aún más máxima) unidad de acción.
- Todos los órganos directivos del partido, de arriba abajo, serán elegidos.
- Los órganos del partido rendirán cuentas periódicas de sus actividades a sus respectivas organizaciones del partido.
- Estricta disciplina en la materialización de las decisiones. Las decisiones de los órganos superiores serán absolutamente vinculantes para los ór-

ganos inferiores y para todos los miembros del partido. Tras la discusión más libre, la actuación más unida e inequívoca. Subordinación de la minoría a la mayoría, pero no se puede obligar a la minoría a cambiar su opinión.

“De la misma manera que decimos que para ser partido no hace falta ser un partido (menos aún, el partido), el espíritu o principio del centralismo democrático (...) es un principio que nos incumbe y nos ha de guiar...”.

Vayan por delante dos razones de peso por las que hay que guiarse progresivamente por un mayor avance en nuestra estructuración interna que posibilite una correcta combinación entre la discusión o debate, por un lado, y la decisión partidista por otro:

- Hay que tomar decisiones que incumben al conjunto de la organización más allá de diferentes puntos de vista y debates: hay que **evitar** que los debates se transformen en **parálisis organizativa**.
- Hay que **dificultar al máximo** que los debates se transformen en **conflictos organizativos**; es decir, es necesario avanzar en la aplicación de la línea organizativa del centralismo democrático para canalizar los debates y que estos no se transformen en conflictos antagonizantes.

De hecho, ya tenemos una experiencia de estas situaciones conflictuales; de ahí que tengamos pendiente abordar el **tratamiento de los conflictos** también en su vertiente más teórica. Pero lo que ya hemos visto que necesitamos es que los conflictos sean afrontados con un protocolo de actuación que ha de implicar de forma obligada a toda la militancia de RR.

“... hay que evitar que los debates se transformen en parálisis organizativa (...) y dificultar al máximo que los debates se transformen en conflictos organizativos...”.

Más allá del resumen esquemático que hemos adelantado sobre el centralismo democrático, hay una teoría más o menos universal al respecto que hay que conocer antes incluso de que tengamos una organización ya partidista desarrollada.

En ese sentido, es muy importante situar bien el plano de acción del centralismo democrático (como cualquier criterio de funcionamiento orgánico) y con qué otros ámbitos de la línea política no hay que confundirlo. Confusión que se ha dado de forma recurrente en la historia de nuestro movimiento. Y en nosotros también. Avancemos que esto ocurre, por ejemplo, cuando, en la fase demostrativa de determinadas acusaciones sobre ciertas actuaciones, quien lanza las acusaciones utiliza como prueba los puntos de vista que el acusado tiene (puntos de vista considerados erróneos por quien lanza acusaciones). O al revés, cuando ante una acusación concreta, se utiliza como argumento de defensa la visión política o el perfil ideológico, considerados correctos, del compañero acusado.

• • •

- El centralismo democrático es el principio de funcionamiento orgánico del que se dota el partido comunista para desplegar y desarrollar su actividad práctico-política en medio de la lucha de clases y consciente de que esta es, más allá de coyunturas más o menos antagonizantes o pacíficas, una guerra contra el capital con todo lo que ello implica también en términos de represión, seguridad, etc.

- Es un principio cuyo alcance en la aplicación depende del grado de desarrollo partidista y, en línea con lo dicho anteriormente, del contexto de lucha política en que ha de desarrollar la organización su actividad. Al respecto de esto último, no es lo mismo una situación de mucha legalidad a otra en que esta apenas pueda ser aprovechable. No en vano, los perfiles con los que Lenin sintetizó los principios organizativos estaban íntimamente ligados a la autocracia zarista.

- Por lo demás, ha mediado muchísima práctica que obliga a precisar y actualizar no poco de lo que se sintetizó cuando ese principio de funcionamiento orgánico se estableció. Sin ir más lejos, ha habido contextos en que no estaba justificado el peso excesivo del aspecto de la centralidad con respecto a la democracia interna, lo que deparó en derivas autoritarias injustificables.

- Hemos hablado de la necesaria formación en todo este asunto. Y de que hay una teoría del centralismo democrático que hay que conocer y asumir antes incluso de que tengamos una organización ya partidista. Ahora bien, nunca hay que olvidar que la teoría universal que se va sintetizando es resultado de prácticas concretas y particulares. Por tanto, no cabe aplicación mecánica y dogmática a cualquier circunstancia a la hora de conjugar los dos aspectos contradictorios que encierra el centralismo democrático.

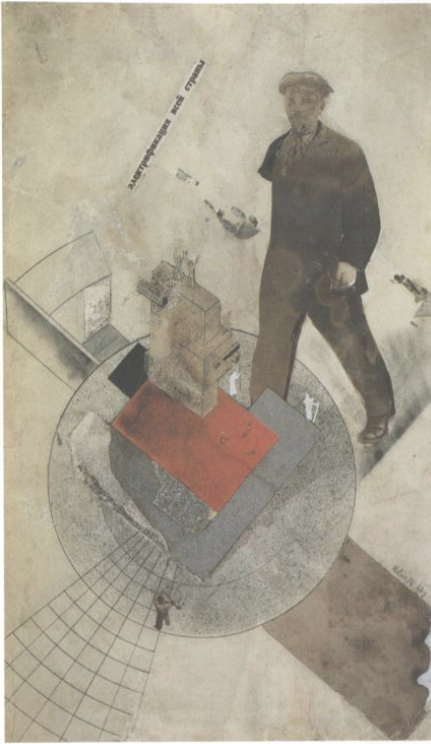
- En cualquier caso, independientemente del alcance con el que se aplique, existe un espíritu del centralismo democrático que debe animar a todo destacamento militante comunista. Es un principio universal, como universales han de ser nuestras miras. No en vano, nunca podemos perder de vista la *“dimensión internacional e histórica de nuestro movimiento”*, tal como se recoge en el encabezamiento de nuestras Tesis.

- En lo que a nosotros nos afecta, esto significa que una cosa es que no podamos desarrollar el centralismo democrático en mucho de su despliegue porque ni siquiera podamos considerarnos todavía un partido y otra, que hagamos de nuestra capa un sayo.

- Podemos decir, entonces, que desde el mismo comienzo de la construcción partidista que protagonicemos ha de estar presente ese espíritu del centralismo democrático y los militantes han de formarse y forjarse al respecto.

- Pero casi desde el principio hay que advertir que, además del funcionamiento interno, el partido tiene que forjar lazos con la clase, no solo para influir en ella, sino para ser controlado y, entre otras cosas, para no aislarse o desarrollar tendencias sectarias. Esto genera una contradicción que no es fácil de gestionar. Sobre esta problemática, aún hay mucho que avanzar en la maduración del movimiento comunista internacional, que tiene pendiente un balance crítico de su historia.

- La clase, por serlo, no tiene derechos dentro del partido en los debates y decisiones que en él se tomen, menos aún en los conflictos que en el



*“Nuestra primera y más urgente
tarea práctica: crear una
organización de revolucionarios
capaz de asegurar a la lucha política
energía, firmeza y continuidad”.*

Lenin, Qué hacer, Febrero de 1902

partido surjan, pero ha de ejercer un control (si se quiere, indirecto) sobre la totalidad del mismo a través de la lucha política práctica.

- Si se aspira a ser el partido de la clase obrera, no solo habrá que tener en cuenta el grado de desarrollo organizativo del destacamento que asuma esa tarea histórica y el contexto político y el grado de enfrentamiento con el poder. También es clave la relación real que tenga ese destacamento militante con la clase a la que quiere servir, solo sea en términos de influencia política. Pero incluso habrá que ir teniendo en cuenta las condiciones y posibilidades con las que la clase obrera va, a su vez, ejerciendo un control sobre el destacamento militante, incluyendo su opinión sobre la selección de la militancia. Ni que decir tiene que este objetivo dependerá mucho del grado de apertura con que el destacamento pueda actuar. Por tanto, cuando se estudie o se pretenda aplicar una tesis organizativa de nuestros clásicos, habrá que tener en cuenta las diferencias de contexto en que se lanzó *aquella* tesis con la

realidad donde se quiera aplicar. Por ejemplo, Lenin nunca olvidaba las diferencias en que se desarrollaban los partidos alemán y ruso.

“La clase, por serlo, no tiene derechos dentro del partido en los debates y decisiones que en él se tomen, menos aún en los conflictos que en el partido surjan, pero ha de ejercer un control (...) sobre la totalidad del mismo a través de la lucha política práctica”.

- Hay que resaltar que el centralismo democrático, aunque forma parte de la línea, en realidad es del ámbito estrictamente organizativo. Trata de derechos y deberes de la militancia y estos son **independientes de las posiciones** que se tengan en una determinada discusión, en un determinado debate.

- Tal como se ha apuntado antes, las problemáticas *organizativas* creadas por la militancia son factuales (sobre hechos) y las acusaciones que se hagan deben ser sujetas a contraste. No cabe decir: “este habrá hecho esto porque si piensa así...”. De la misma manera que no cabe decir: “es imposible que este militante haya hecho esto pensando esto o teniendo un alto grado de comprensión de la línea...”. Caer en estas desviaciones es cometer oportunismo en el terreno organizativo.

- Podría ocurrir que una organización decida expulsar a un militante por la mera posición de este, pero se debe hacer:

- a) Reconociendo que esa expulsión es en sí un asunto-problema organizativo. Es decir, es la organización -que no quiere coexistir con un militante por las posiciones que mantiene- quien crea el problema organizativo que supone la expulsión. Y, por tanto, se debe proceder a hacerla de forma clara, siguiéndose un protocolo donde el militante tenga en todo momento su derecho a defensa. No debe bajo ningún concepto conculcarse el derecho militante a su defensa.

“... el centralismo democrático, aunque forma parte de la línea, en realidad es del ámbito estrictamente organizativo”.

Por tanto, la organización tiene un derecho superior a prescindir de un militante por la posición de este; es decir, no está obligada a contar con él ni siquiera estando este en posición minoritaria. Pero aún es más superior que se cumpla la defensa individual de un militante, es decir, el protocolo organizativo a la hora de abrir expediente y que en el mismo no se hagan mezclas con otras cuestiones. La experiencia dice que cuanto antes se proceda a abrir expedientes, menos sufren los actores en liza porque no se complica la cosa con mezclas improcedentes.

b) Por eso es muy importante –y aún lo es más en nuestros días– no permitir la entrada a la ligera de militantes, ya que eso luego obliga a respetar sus derechos de forma escrupulosa e igualitaria. Adelántese que, si se presenta un conflicto, ningún militante tiene más derechos que otro, hasta el punto de que si este declara que se encuentra en situación de indefensión, por el solo hecho de declarar eso, la organización está obligada a facilitar esa defensa-contraste, pudiendo ser un compañero de nuestro movimiento, pero externo a la organización, quien pueda ser convocado por las partes para que avale el proceso de defensa-contraste. En esto consiste la idea de que ningún destacamento organizativo que se proclame comunista puede hacer de su capa un sayo. Llamarse comunista obliga al respeto de unas normas universales.

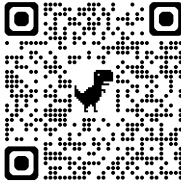
- Reparemos en que esto es así hasta el punto de que, en la propia historia de nuestro movimiento (por ejemplo, en la socialdemocracia rusa), incluso se habían institucionalizado tribunales de honor por el “simple” hecho de que se hubieran dado acusaciones injuriosas y calumniosas. Lenin conoció muy bien toda esta historia: como acusado y como acusador. Y exigía que se partiera de que, llegado a este punto, la Dirección no dispusiera de una confianza superior, sobre todo cuando era juez y parte: “[hay que] *poner al tribunal fuera de toda dependencia del C.C. manifestamente interesado en este asunto (en las acusaciones contra Lenin)* [para que examine] *el asunto bajo todos los aspectos, sin ninguna limitación* y [tenga la potestad de] *juizar a todos los miembros del Partido y todas sus instituciones, sin excluir la parte menchevique (entonces mayoritaria) del C.C.*”.



<https://redroja.net/poder-popular/tres-anos-de-editoriales/>



<https://redroja.net/movimientoobrero/a-vueltas-con-la-inmigracion-folleto/>



<https://redroja.net/comunicados/documento-folleto-de-formacion-politica-red-roja/>





“No basta con el entusiasmo y la voluntad, es necesario organizar. Organizar siempre”.

**Pepe Díaz, Discurso pronunciado en el
Monumental Cinema de Madrid,
2 de junio de 1935**